



**ÁREA ECLESIAL  
COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS**

# **ORIENTACIONES PARA LA CATEQUESIS EN CHILE**

Documento de Trabajo  
Comisión Nacional de Catequesis

## ABREVIATURAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS

- AG:** *Ad Gentes*, Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia, Concilio Vaticano II, 1965.
- CATIC:** *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1992.
- ChD:** *Christus Dominus*, Decreto sobre el Ministerio pastoral de los Obispos, Vaticano II, 1965
- ChL:** *Christifideles Laici*, Exhortación Apostólica sobre el papel del laico, Juan Pablo II, 1988.
- CECh:** Conferencia Episcopal de Chile
- CIC:** *Código de Derecho Canónico*.
- CT:** *Catechesi Tradendae*, Exhortación Apostólica sobre la Catequesis, Juan Pablo II, 1979.
- DA:** Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, 2007.
- DD:** *Dies Domini*, Carta Apostólica sobre la santificación del domingo, Juan Pablo II, 1998.
- DGC:** *Directorio General para la Catequesis*, Congregación para el Clero, 1997.
- DP:** Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, 1979.
- DPP:** *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*. Principios y Orientaciones, Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- DV:** *Dei Verbum*, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Concilio Vaticano II, 1965
- EiA:** *Ecclesia in America*, Exhortación Apostólica post-sinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, Juan Pablo II, 1999.
- EN:** *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo de Pablo VI, 1975.
- GS:** *Gaudium et Spes*, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II, 1965
- LCAL:** *La Catequesis en América Latina*, CELAM-DECAT, 1999.
- LGCh:** *Líneas Generales para la Catequesis en Chile*, Oficina Nacional de Catequesis (ONAC), 1974.
- NMI:** *Novo Millennio Ineunte*, Carta Apostólica al concluir el Gran Jubileo del 2000, Juan Pablo II, 2001.
- OO.PP.:** Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él nuestro pueblo tenga vida, Orientaciones Pastorales 2008-2012. Conferencia Episcopal de Chile, 2008.
- OPS:** Orientaciones para la Pastoral Sacramental, Conferencia Episcopal de Chile, 2009.
- PF:** *Proposiciones Finales de la Asamblea Plenaria de Obispos* (Mayo 1999).

**RH:** *Redemptor Hominis*, Carta Encíclica sobre Jesucristo, Redentor del Hombre, Juan Pablo II, 1979.

**RICA:** *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*.

**RMI:** *Redemptoris Missio*, Carta Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, Juan Pablo II, 1990.

**SD:** Documento de Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, 1992.

## **Presentación a la Segunda Edición**

Seis años han pasado desde la primera edición de las "Orientaciones para la Catequesis en Chile", publicadas en 2003. Durante este tiempo, hemos visto con alegría cómo este documento, tal como lo deseó Mons. Miguel Caviedes M., entonces Presidente del Área Eclesial de la CECh, ha ayudado estupendamente a "*revitalizar y renovar la educación de la fe en Chile*" (p. 6).

Los variados cambios que todos conocemos hacen que sea necesario actualizar constantemente las pistas para una tarea de tamaño magnitud. Y en ese sentido, dos hechos han sido particularmente relevantes: por una parte, la amplia acogida a este documento por medio de la venta directa y los cursos de capacitación a catequistas de base, lo cual llevó a que rápidamente se agotaran 12.000 ejemplares en cuatro reimpresiones. Por esta razón damos gracias al Señor.

Segundo, y más importante, el enriquecimiento que han supuesto para la vida eclesial dos acontecimientos claves: la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida (Brasil) en 2007, y las nuevas Orientaciones Pastorales 2008-2012 de la Conferencia Episcopal "Discípulos Misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestro Pueblo tenga Vida".

Es tal la fuerza que tiene hoy en nuestras comunidades de Chile y de todo el continente el llamado a "*recomenzar desde Cristo*" (OO.PP. n° 6), a implementar itinerarios de iniciación cristiana, para transformarnos en discípulos misioneros del Señor Jesús, que estas "Orientaciones" debían actualizarse recogiendo tales énfasis y prioridades pastorales.

Sin embargo, puede afirmarse que esta tarea de reactualizar las "Orientaciones" no requirió de una intervención radical en el documento primero. La reflexión original, basada en el "Directorio General para la Catequesis" (Santa Sede, 1997), que se suscitó ampliamente en nuestro país hace diez años, intuía ya la dirección correcta para nuestra pastoral en general y para la catequesis en particular: la vida cristiana se inicia en el encuentro con Cristo vivo y, como dicen los Obispos latinoamericanos, "*se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás*" (DA 299). Estas renovadas "Orientaciones para la Catequesis en Chile" nos orientan y estimulan en esa misma dirección.

Agradeciendo la labor de la Comisión Nacional de Catequesis y en especial los aportes del P. Mario Borello y de don Javier Díaz Tejo, de la *Sociedad Chilena de Catequetas*, les bendigo con afecto de padre.

**† Héctor Vargas Bastidas, sdb**

Obispo de Arica

Presidente

Área Eclesial de la CECh

Mayo de 2009

## **PRESENTACIÓN a la Primera Edición**

Este documento de trabajo, elaborado por la Comisión Nacional de Catequesis, quiere ser la aplicación a nuestra diócesis de Chile del "*Directorio General para la Catequesis*" de la Congregación para el Clero de la Santa Sede. Por ello conserva la misma estructura.

Este documento es el fruto de varios años de consulta a los obispos del país, a los responsables de las Comisiones e Institutos Diocesanos de Catequesis, a organismos técnicos como OSORE, el Centro Bellarmino, ISPAJ, Catecheticum y otros.

Los miembros de la Comisión Nacional de Catequesis, con todos estos antecedentes, elaboraron el texto y lo discutieron en los encuentros regionales y nacionales de estos últimos años. Las provincias eclesiales hicieron valiosos aportes que fueron incorporados. Este documento, es pues, fruto de un largo, generoso y participativo trabajo, conducido con gran sabiduría y dedicación por el P. Mario Borello, sdb, quien ha sido pilar fundamental en la renovación de la Catequesis en Chile. Al concluir su período como Director de la Comisión Nacional de Catequesis, por mi intermedio la Conferencia Episcopal de Chile expresa al P. Borello la profunda gratitud por su entrega generosa, su inteligencia puesta al servicio de la educación a la fe, su testimonio creyente y de evangelizador.

También es un deber agradecer el tesonero trabajo realizado en orden a la elaboración de este documento por Monseñor Alejandro Goic, Obispo de Osorno, como Presidente del Área Eclesial en el período anterior.

Confiamos que este documento de trabajo sea una preciosa ayuda para hacer madurar la conversión inicial de los creyentes hasta hacer de ella "*una viva, explícita y operativa conversión de fe. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe*" (DGC, N° 82).

**† MIGUEL CAVIEDES MEDINA**

Obispo de Los Ángeles  
Presidente  
Área Eclesial de la CECh

Junio de 2003

# **INTRODUCCIÓN**

## El anuncio esperanzador de Jesús resucitado

1. ¡Jesús ha resucitado!

**Un nuevo siglo** se inicia y somos testigos de profundas transformaciones. *“Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos”*<sup>1</sup>.

La desconfianza, la apatía y la evasión ensombrecen a veces el rostro de nuestro país, mientras que el anhelo de mayor equidad, transparencia y honestidad resaltan como interesantes signos esperanzadores. A pesar de los múltiples cambios que se perciben en la mentalidad y en la vida de nuestro pueblo, persiste una profunda necesidad y búsqueda de Dios, expresada especialmente a través de las diversas manifestaciones de religiosidad y piedad popular. Creemos, por lo tanto, que el presente y el futuro se presentan como una **hora preciosa** para lanzar a los cuatro vientos un renovado grito de alegría: ¡Jesús ha resucitado!

2. Razones de nuestra esperanza

- Si Jesús ha resucitado, entonces la existencia humana y la de todo el Universo tiene sentido. El proyecto de salvación iniciado por el **Padre Dios** se está realizando.
- **Cristo**, vencedor del pecado y de la muerte, es ahora la fuente de la gran esperanza que anima y guía nuestras vidas y nuestros compromisos.
- El **Espíritu del Señor Resucitado** es la fuerza poderosa que transforma y hace posible el nacimiento del hombre nuevo y el crecimiento de un mundo nuevo.
- Si Jesús ha resucitado, entonces es verdad que todos los pueblos estamos invitados a ser la Gran Familia de Dios y a participar de la Fiesta Eterna cuando llegue, al final de los tiempos, la plenitud de su Reinado.

3. ¡Jesús ha resucitado!

**La Iglesia, portadora de este hermoso regalo**, tiene el atractivo desafío de testimoniarlo y anunciarlo a jóvenes y niños, ancianos y adultos; tiene la alegre tarea de celebrarlo con discapacitados e intelectuales, con profesionales y estudiantes; la Iglesia en Chile está llamada a anunciarlo desde la gélida Antártida, pasando por la Patagonia y los fértiles valles centrales, hasta el último rincón pedregoso del altiplano nortino; desde las nevadas cumbres de Los Andes al sinuoso litoral costero, hasta la mítica Isla de Pascua. Para la realización progresiva de esta desafiante misión, la catequesis y los educadores de la fe juegan un papel de especialísima importancia.

4. **La tarea es compleja pero entusiasmante.** Afortunadamente no estamos solos. El Espíritu del Señor está con nosotros y nos guía. Los pastores latinoamericanos nos estimulan diciendo: *“No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Éste es el mejor servicio -isu servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones”*<sup>2</sup>.

Bien vale que los catequistas y todos los interesados en la construcción del Reinado de Dios nos comprometamos con esta misión y le dediquemos tiempo, capacidades, energías y, si fuera necesario, le consagremos también nuestra propia vida hasta el martirio.

<sup>1</sup> CELAM, Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, 2007, 10 (DA).

<sup>2</sup> DA 14.

**Parte I**  
**El Caminar de la Catequesis Postconciliar**



5. El mayor de los acontecimientos eclesiales del siglo XX fue, sin duda, el **Concilio Vaticano II**, el "nuevo Pentecostés" de nuestros tiempos. El Espíritu Santo provocó un cambio total de mentalidad referente a cómo entender, valorar y vivir el momento presente a la luz de la fe. Lo fue también para la renovación de la catequesis.

En realidad el Concilio no habló expresamente de la catequesis. Solamente tuvo algunas breves exhortaciones a los padres de familia, a los sacerdotes y a los obispos. Sin embargo, el influjo de los grandes principios del Concilio fue decisivo para la renovación catequística de nuestras comunidades. La importancia de la Biblia (*Dei Verbum*), de la liturgia (*Sacrosanctum Concilium*), la preocupación por el hombre (*Gaudium et Spes*) y sobre todo el cristocentrismo de la Iglesia (*Lumen Gentium*) son los elementos fundamentales que orientan y vitalizan el desarrollo de la catequesis para estos nuevos tiempos.

Desde entonces, la Iglesia ha realizado importantes actos en favor de la catequesis. Los nombraremos brevemente.

### **A nivel de la Iglesia universal**

6. En el año 1971 la Congregación para el Clero, en nombre del Papa Pablo VI, entregó a la Iglesia un documento interesante, novedoso y creativo para los catequistas: el **Directorio Catequístico General**. Fue redactado a petición del Concilio Vaticano II (Cf. ChD 44). El documento presenta los principios fundamentales teológicos y pastorales que han guiado, a nivel universal, la reflexión y la práctica de la pastoral catequística.

7. En 1972, la Santa Sede publicó el **Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos**, documento que reestableció oficialmente en la Iglesia Universal el catecumenado como un proceso válido para crear itinerarios, intuición que con el correr de las décadas ha resultado providencial.

8. El 8 de diciembre de 1975 la Iglesia recibía de Pablo VI el regalo de la admirable Exhortación Apostólica **Evangelii Nuntiandi**. Es un documento fundamental para comprender el significado de la evangelización como "*dicha y vocación propia de la Iglesia*" (nº 14) y todas sus complejas tareas. Los catequistas encuentran en este documento renovados estímulos y una valiosa iluminación para su tarea.

9. Un momento culminante para la catequesis fue el **Sínodo Episcopal** convocado por el Papa Pablo VI el año 1977 precisamente para reflexionar sobre ese tema. Fruto de él es el "*Mensaje del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios*". Se puede destacar especialmente la nueva descripción de catequesis que significó un vuelco en su concepción: la catequesis "*consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe y está ligada estrechamente al permanente proceso de maduración de la misma fe*" (nº 1).

10. Dos años después, en 1979, el Papa Juan Pablo II regaló a la Iglesia la Exhortación Apostólica **Catechesi Tradendae**, que ciertamente constituye el documento base para todo educador de la fe.

En él, el Papa recuerda que "*el fin definitivo de la catequesis es poner a uno, no solamente en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*" (nº 5). Hace una breve historia de la catequesis desde los apóstoles a nuestros días, ubicándola en el corazón mismo de la pastoral de la Iglesia. Destaca, además, la importancia de la Biblia, como fuente primera de la catequesis; la necesidad de un proceso de inculturación; la acción del Espíritu Santo como Maestro interior (nº 72), y señala a María como "*un catecismo viviente, Madre y modelo de los catequistas*" (nº 73).

11. El Sínodo de Obispos de 1985, analizando la cultura actual, propensa al subjetivismo y al relativismo religiosos, vio la necesidad de elaborar un referente universal que recalcará la objetividad de la fe que los católicos profesan, celebran y viven. Así, tras largos años de consultas y diferentes redacciones, en 1992 se promulgó el **Catecismo de la Iglesia Católica**, el cual tuvo su versión definitiva en 1997.

12. Finalmente en el año 1997 la Iglesia recibió con gozo el nuevo **Directorio General para la Catequesis**, promulgado por la Congregación para el Clero. Su redacción tiene como base el primer Directorio Catequístico General, pero perfeccionado y enriquecido por las reflexiones de la Iglesia durante los últimos años. Estas "Orientaciones para la Catequesis en Chile" quieren ser precisamente la contextualización y la aplicación práctica de este valioso e importante documento para nuestras diócesis peregrinas en Chile.

### **A nivel de la Iglesia en Latinoamérica**

13. También a nivel latinoamericano han acontecido hechos catequísticos de importancia. En 1968 el Papa Pablo VI inauguró la 2ª Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Medellín. El **Documento de Medellín** ofrece una profunda y renovada reflexión sobre la catequesis latinoamericana. Invita a superar dicotomías y dualismos en la vida cristiana. Valora la importancia de considerar el contexto histórico del momento y al hombre en su específica situación existencial. En fin, invita a revalorar la catequesis de tipo catecumenal dirigida especialmente a los adultos necesitados de evangelización.

14. El **Documento de Puebla** (1979), fruto de la 3ª Conferencia General del Episcopado latinoamericano y en la misma línea de *Catechesi Tradendae* indica que la catequesis debe ser, simultáneamente, fiel a Dios en Jesucristo, fiel a la Iglesia en los obispos y fiel al hombre latinoamericano. Invita a pensar la catequesis como un proceso o itinerario que debe vivir el cristiano en su caminar en pos de Cristo. Las etapas fundamentales son: "*La conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico*" (nº 1007). Vale la pena también señalar la insistencia que el Documento hace respecto a "*favorecer la catequesis permanente, desde la niñez hasta la ancianidad*" (nº 1011). Para los obispos en Puebla, la catequesis "... *deberá formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregadas al servicio salvífico del mundo*" (nº 1000), es decir, hombres adultos y coherentes.

15. El **Documento de Santo Domingo**, fruto de la 4ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992), no contiene un capítulo especial que se refiera a la Catequesis; pero ella es una de las "Líneas Pastorales Prioritarias". De ella se habla en diferentes capítulos a lo largo de todo el documento. El llamado que se hace a los catequistas es que "*sean instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio*". Para eso es necesario que "*los catequistas sean dotados de un sólido conocimiento de la Biblia, que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social*" (nº 49). Junto a estos destacados documentos, el año 1982, 1994 y 2006 se realizaron, respectivamente, la I, II y III **Semana Latinoamericana de Catequesis**.

16. Es importante mencionar aquí la Asamblea Especial de Obispos para América que se realizó a fines de 1997, cuyo tema fue "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". Fruto de este encuentro, a inicios de 1999 el Papa Juan Pablo II promulgó **Ecclesia in America**, exhortación apostólica postsinodal que, entre otros tópicos, acentúa la importancia de que toda evangelización y catequesis lleven al hombre y a las comunidades a un auténtico encuentro con Cristo, encuentro fundamental y fundante de la vida cristiana, encuentro que provoca conversión, lleva a la comunión y a la solidaridad. Sin este encuentro inicial con Cristo vivo, no es posible ningún proceso de crecimiento en la fe. El Papa afirma: "*La catequesis es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente, toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros*" (EiA nº 69).

17. En vista de tanta reflexión de la Iglesia sobre la catequesis y, al mismo tiempo, acompañada de ricas experiencias hechas en las comunidades eclesiales, el CELAM pidió a su Departamento de Catequesis

(DECAT) "que elabore un documento que contenga elementos para acompañar el proceso catequístico en América Latina". Fue así como nacieron en 1985 las **Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina**; este valioso documento fue actualizado en 1999 bajo el título **La Catequesis en América Latina**.

18. En 2007 se realizó la 5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en **Aparecida** (Brasil). En la reflexión previa y final, el acento estuvo puesto en la formación de discípulos misioneros, quienes están llamados a dar un testimonio alegre y convincente de Jesucristo. En vistas a ese fin, la catequesis, entendida como "discipulado" juega un rol fundamental. Ella exige crear procesos formativos de inspiración catecumenal.

### **A nivel de la Iglesia en Chile**

19. La actividad y la creatividad catequística de este tiempo postconciliar ha sido múltiple y valiosa en nuestro país. Se han realizado innumerables cursos para preparar y formar catequistas parroquiales y profesores de Religión a lo largo de todo Chile. También se han realizado numerosas reuniones en las Provincias Eclesiásticas, y a nivel nacional Encuentros de Encargados Diocesanos de Catequesis y de Profesores de Religión. Además, ha sido abundante la publicación de textos, libros, revistas y audiovisuales, realizados por distintas instituciones que sirven a la catequesis de las diócesis.

20. Los momentos más significativos para la evangelización de nuestras diócesis han sido los siguientes:

- En 1960 el Episcopado creó la **Oficina Nacional de Catequesis** (ONAC) y en 1963 ella rehizo los *Programas de Religión* anteriores, en la línea de la renovación kerigmática de la catequesis.
- En el inmediato post-Concilio, se inició la **Catequesis Familiar**, que tantos frutos sigue dando en nuestras diócesis, cumpliendo más de 40 años de vida pastoral.
- En 1974 se redactaron las **Líneas Generales para la Catequesis en Chile**, como fruto del *Directorio Catequístico General*.
- Nuevos **Programas de Religión** para la escuela fueron aprobados por la Asamblea Plenaria del Episcopado en abril de 1974. En la década posterior, con las reformas realizadas por el Ministerio de Educación, estos programas se renovaron. Así, en 1983 fueron aprobados por la CECh los nuevos programas para la Enseñanza Media y para la Educación Parvularia, y en 1986 los de la Educación Básica.
- En 1983 se promulgó el **Directorio de Pastoral Sacramental**, documento cuyas orientaciones han apoyado a muchas catequesis por estar centradas en la celebración de los sacramentos. Este importante documento fue enriquecido y actualizado, y fue publicado a inicios de 2009 bajo el nombre de **Orientaciones para la Pastoral Sacramental**, donde los sacramentos son vistos desde su eficacia como encuentros con Cristo.
- En 1984, la entonces Comisión Episcopal de Catequesis publicó las "Líneas y Orientaciones para la Catequesis en Chile".

21. Gran importancia catequística tuvo la **Asamblea Plenaria** de abril de 1989. Después de analizar logros y desafíos, aprobaron 30 proposiciones orientadoras. Algunos frutos de esta Asamblea fueron los siguientes:

- El documento **Nuestro Caminar al Servicio de la Catequesis** (junio de 1989);

- La institución del **Día Nacional del Catequista** en la vigilia de la Ascensión del Señor;
- La institución de la **Semana de la Biblia** (hoy, "Mes de la Biblia");
- La fundación del *Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile*, **Catecheticum**.
- La elaboración de los "**Programas de Formación de Catequistas**", promulgados en 1995.

22. La **Comisión Nacional de Catequesis**, consolidada como un organismo de servicio de la Conferencia Episcopal de Chile que facilita el ejercicio de la colegialidad episcopal en el campo de la catequesis en todas sus implicancias y dimensiones, junto con buscar la comunicación y la participación entre todas las diócesis en el ámbito catequístico, también se preocupa de favorecer la comunión y un trabajo pastoral más orgánico y comunitario. Para ello, se han realizado hasta la fecha diversos encuentros regionales y nacionales con los equipos y encargados diocesanos, con el fin de socializar constantemente las orientaciones catequísticas nacionales.

23. En 1997, los obispos de Chile aprobaron los **Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios** del subsector Religión para la Educación Básica, y en 1998 hicieron lo mismo con los de Educación Media. Fue un importante paso que dio la Iglesia en Chile para estar en sintonía con las orientaciones de la Reforma Educativa.

24. Como último hito del siglo pasado en el caminar de la educación de la fe en nuestro país, los obispos se reunieron en mayo de 1999, en **Asamblea Plenaria**, a reflexionar casi exclusivamente acerca de la catequesis. El diálogo franco y fraterno con los miembros de la Comisión Nacional de Catequesis respecto a ciertos temas que percibían como importantes y la oración en conjunto, no podían sino dar a luz valiosas proposiciones, las que han sido asumidas en su totalidad en el presente documento.

25. En lo que lleva este siglo, se destacan tres hechos. En 2005 el Área de Educación de la CECh elaboró el nuevo **Programa de Religión**, aprobado por el MINEDUC. La propuesta de objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios para cada nivel tuvo esta vez la originalidad de estar respaldada en una fuerte fundamentación teológico-pastoral, donde se destacaron las "dimensiones" en que debe educarse la religiosidad de los estudiantes: las dimensiones testimonial, celebrativa, comunitaria y servicial.

26. Por otra parte, en 2005 se publicó el breve documento **Criterios para la Elaboración y Evaluación de Textos destinados a la Educación de la Fe**, texto que orienta tanto a los responsables de la pastoral catequística y pastoral educativa como a los censores eclesiales en el discernimiento pastoral respecto a cómo es un buen texto que pretenda educar la fe.

27. También en 2005 se publicó el documento **Orientaciones para el Servicio de Coordinador de Catequesis Parroquial**, con el cual la Iglesia en Chile desea reconocer oficialmente a un servicio muy valioso que de hecho algunas parroquias ya tenían desde hace algún tiempo. Aquí se detalla la misión e identidad de estos laicos especialmente escogidos por la comunidad cristiana, para animar y gestionar el servicio catequístico que ofrece una parroquia.

28. Esto es parte de nuestro caminar catequístico desde el Vaticano II. Es un pasado que enriquece el presente y condiciona el desarrollo futuro de la pastoral catequística de nuestra Iglesia en Chile, despertando nuevas esperanzas.

Nos anima y orienta en esta tarea el recordado siervo de Dios Juan Pablo II, a través de su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*. El Papa nos señaló que la perspectiva en que debe situarse el camino pastoral y, por lo tanto, también el catequístico es el de la santidad. Esta verdad básica es el fundamento de la programación pastoral. Hay que asegurar en todo y siempre la absoluta "primacía de la gracia". Sin Cristo "no podemos hacer nada" (Jn 15,5), sin Él no podemos pescar nada (Cf. Lc 5, 5). Con Él y en Él, asumimos el desafío del "*Duc in altum*" ("¡Navega mar adentro!"), y nos comprometemos con entusiasmo y generosa entrega en las tareas de la Nueva Evangelización.

**Parte II**  
**Nuestro Mundo**

## I. Introducción

29. Desde el Vaticano II el Magisterio ha dejado claro que ya no se puede concebir **la Iglesia y el mundo** como dos entidades frente a frente y menos en desconfianza recíproca. Inserta en el mundo con el fin de convocar a todos a ser Familia de Dios por la acción salvadora del Señor, la Iglesia redescubre su vocación de servicio y de diálogo con el mundo. Se interesa por las necesidades de todos los hombres y, a imagen de su Maestro y Señor, se inclina para limpiarle los pies y secarle las lágrimas a todo varón y mujer, de cualquier condición social, religiosa, política.

30. Las alegrías y preocupaciones del hombre son las alegrías y preocupaciones de la Iglesia, afirmó el Concilio Vaticano II. El camino de la Iglesia pasa por el hombre, dijo el Papa Juan Pablo II. Y es que si la Iglesia es para el mundo, es porque el mundo es para Dios. Por eso es importante conocer, siquiera someramente, el **Chile** de hoy, sus luces y sus sombras y, en especial, **su aspecto religioso**. No es posible animar un proceso de crecimiento catequístico si no se conoce o no se toma en cuenta la realidad actual.

31. Otro paso necesario es reconocer nuestra corresponsabilidad en tantas situaciones que, desde antaño hasta hoy, han desfigurado el rostro misericordioso del Señor Jesús en su Iglesia chilena. La humilde y sincera **petición de perdón** que hagamos los catequistas, siguiendo el magnífico ejemplo del Papa Juan Pablo II y de nuestros propios padres obispos a propósito del Jubileo 2000, debe ser seguida inmediatamente por una total apertura y confianza en el amor del Señor, a quien le rogamos nos dé las fuerzas necesarias para empeñarnos decididamente en no traicionar nuestra vocación con un antitestimonio evangélico.

### La Religiosidad de los Chilenos

32. Las últimas encuestas señalan **valiosos datos** que vale la pena considerar:

- Los católicos son el grupo mayoritario de la población con casi un 70%, seguidos por los evangélicos y protestantes con un 15%, otras religiones con un 3%, los no creyentes que alcanzan el 8%, aparte de otros que no responden.

- Los estudios indican que la proporción de católicos es relativamente constante en la población según el nivel socioeconómico, sexo y edad, pero se observan descensos en el estrato bajo, donde los evangélicos han alcanzado una presencia del 20%, y entre los jóvenes entre 18 y 24 años, quienes en un 25% (según algunas mediciones) se declaran no creyentes.

- La Iglesia Católica sigue siendo una institución que da mucha confianza entre los chilenos. En este contexto, los sacerdotes son bien considerados dentro de las profesiones que generan mayor confianza. Su evaluación es positiva desde el punto de vista de su preparación, espíritu de servicio, influencia en la sociedad y cercanía con las personas.

### Algunos Aspectos Predominantes en la Fe de los Católicos

33. Durante el camino recorrido hemos detectado algunos rasgos que podríamos llamar "predominantes" en la vida de fe de nosotros, los católicos. Aunque no se puede negar que existen diversos niveles y formas de pertenencia a la Iglesia, tener en mente estos **rasgos característicos** de gran parte del pueblo de Dios en Chile puede sernos útil para nuestra acción pastoral.

- El hábito de asistir a Misa es mayor entre las mujeres que entre los varones; mayor en el sector socioeconómico alto que en el nivel bajo, y mayor entre las personas de mayor edad que entre los jóvenes. La tasa de inactividad religiosa indica que uno de cuatro católicos nunca o casi nunca van a su iglesia.

- Entre los hábitos religiosos que vale la pena destacar están los sacramentos del Bautismo y el Matrimonio, que son los más generalizados entre los católicos, cualquiera sea su nivel de participación en la Iglesia.
- También la devoción mariana es significativa en todos los niveles de nuestra Iglesia, incluso entre quienes nunca asisten a Misa.
- Del mismo modo, está muy arraigado el hábito de la oración, principalmente a través del rezo del Padrenuestro y el Ave María.
- También, pero con índices menores, los católicos manifiestan un especial afecto a los santos y sus santuarios, especialmente Santa Teresa de Los Andes y San Alberto Hurtado, afecto expresado especialmente en mandas y procesiones.
- Entre los católicos se detecta una vida de fe más de corte individual, que comunitario.
- Muchos participan preferentemente de momentos religiosos puntuales, particularmente de sacramentos, quizás debido a una adhesión más sociológica que a una opción personal fundada en la conversión. Se constata también en las encuestas que lentamente van disminuyendo las peticiones de los sacramentos después del Bautismo, lo que puede explicar la abundancia de bautizados sin una iniciación cristiana completa.
- Hay católicos que aceptan a Jesucristo, pero no a la Iglesia como institución. En general la consideran como una organización que ofrece "servicios religiosos".
- Se constata un debilitamiento en la educación religiosa que se realiza en las familias y en las instituciones escolares, debido al fuerte proceso de secularismo que vive nuestra sociedad.
- Las tradicionales catequesis llamadas "pre-sacramentales" en general no logran comprometer seriamente a los padres y padrinos con su vida cristiana.
- Es bajo el número de jóvenes católicos que participan en alguna actividad pastoral, ya sea en parroquias, capillas, colegios o movimientos. De éstos, menos de la mitad participa en grupos de catequesis para la Confirmación.

### **Nuestra Catequesis Hoy: Logros y Desafíos**

34. La catequesis, dentro del contexto mencionado, presenta una serie de logros y desafíos consensuados en los encuentros nacionales de catequistas y ratificados por los aportes de las diócesis.

35. Principales **logros**:

- Ha crecido significativamente el número de catequistas laicos, quienes reciben formación y se entregan con generosa disponibilidad, a menudo en ambientes adversos. Se destaca particularmente la perseverancia femenina en cantidad y calidad.
- La valiosa historia de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística, que ha posibilitado el crecimiento cristiano de las familias y que ha favorecido el crecimiento de comunidades eclesiales de base.

- El aumento en número y la mejor formación académica de los profesores de Religión a través de todo el país.
- Ha crecido el interés por el uso de la Biblia.
- Se han creado nuevos textos catequísticos que incorporan las orientaciones del magisterio.
- Está creciendo en varias diócesis la preocupación por la catequesis especializada: adultos, castrense, discapacitados, carcelarias, etc.
- Hay mayor sensibilidad por la evangelización de las expresiones de la piedad popular, como la pastoral de santuarios, los bailes religiosos, los cuasimodistas, etc.
- La celebración entusiasta del Día del Catequista.
- La consolidación de la Comisión Nacional de Catequesis y su servicio de animación.
- La creciente consolidación del Coordinador de Catequesis Parroquial.

### 36. Principales **desafíos**:

- La gran necesidad de **mayor formación** catequística para todos los niveles y agentes, como los catequistas de base, los coordinadores, seminaristas, religiosos/as, párrocos y sacerdotes en general. Especialmente hay una necesidad imperiosa de formar expertos en catequética. A este respecto no se toma suficientemente en cuenta el *Programa de Formación de Catequistas* aprobado por la Conferencia Episcopal en 1995.
- La necesidad de una mayor **coordinación** de los diferentes sistemas catequísticos, para orientar, dar sentido integrador al proceso y lograr una más amplia formación de los catequistas. De esta manera se puede superar la habitual desconexión y dispersión de las diversas catequesis.
- La inserción de la catequesis en la **pastoral orgánica** de la diócesis, con el fin de que las personas que han terminado un proceso catequístico, encuentren instancias de acogida que cultiven su fe y los anime a la perseverancia en la vida eclesial.
- La creación de nuevos **itinerarios catequísticos** que respondan a las necesidades de las personas y grupos humanos. Atender especialmente a los adultos no creyentes y a los bautizados no practicantes por medio de procesos de iniciación cristiana de adultos con fuerte sentido misionero y de inspiración catecumenal.
- El escaso respeto a los diferentes **niveles de pertenencia** de las personas, por medio de variadas propuestas catequísticas, que atiendan a quienes necesitan instancias de iniciación cristiana y a quienes requieren profundizar en el Mensaje cristiano.
- La escasa reflexión nacional en torno a la catequesis de **Confirmación**, cuya práctica sufre de activismo y poca inserción y compromiso eclesial.
- El equilibrio en la formación de los **profesores de religión**, para que el aspecto intelectual de la fe no opaque el aspecto pastoral, para que lo académico no oculte el vínculo eclesial, para que la formación



didáctica no sea sólo pragmatismo, y se les ofrezca un acompañamiento personalizante que incluya lo espiritual.

- El mayor desarrollo de catequesis para **situaciones especiales**, creando material apropiado.
- Superar el hecho de nuestras catequesis casi exclusivamente sacramentales, a fin de llegar progresivamente a una **catequesis permanente**.
- Revisar la **terminología** que está en uso. Por ejemplo, en lugar de hablar de "catequesis de primera comunión", decir "catequesis de iniciación a la vida eucarística"; en vez de catequesis "pre-bautismal, pre-matrimonial", decir catequesis "bautismal, matrimonial"; en vez de hablar de "charlas de catequesis", hablar de "encuentros catequísticos", etc.
- Revisar la gran disparidad de criterios en vista de las exigencias y las edades frente a la **admisión** para las catequesis y la celebración de los sacramentos. También se pide cuidar un estilo de acogida más atento y misericordioso.
- La escasa asunción de los valores culturales y los esfuerzos de inculcación de la fe. Lo mismo se dice de la formación de la conciencia social y la solidaridad de los cristianos y el deber de contribuir a la Iglesia con el 1% de sus ingresos.
- El escaso y a veces deficiente uso, como **material didáctico**, de los audiovisuales, de los medios de comunicación y de la informática en la catequesis. Frecuentemente su elaboración se guía por criterios técnicos más que pastorales.
- Los **textos catequísticos**, en general, no consideran suficientemente los siguientes criterios: la dimensión ecuménica, la celebrativa y la testimonial; la inculcación y la consideración de los distintos ambientes socio-culturales; y los aspectos pedagógicos. Con frecuencia, el *imprimatur* no toma en cuenta estos criterios.
- La **excesiva dependencia del texto** que tienen los catequistas, descuidando a veces las celebraciones litúrgicas y la vida de las comunidades cristianas.
- La débil presencia y cercanía de los **párrocos** entre sus catequistas, con el fin de conocerlos en sus necesidades y acompañarlos más de cerca.
- La inestabilidad y discontinuidad de las personas que constituyen las **comisiones diocesanas de catequesis**. Esta situación condiciona negativamente un crecimiento orgánico.

**Parte III**  
**Hacia una Catequesis Renovada en Chile**

## Sección Primera

### *La Catequesis en la Misión Evangelizadora de la Iglesia*

#### Capítulo I

#### El Origen de la Catequesis: La Revelación de Dios

37. Quien contemple atentamente el mar o la cordillera, quien se deje impactar por la maravilla del desierto, de la pampa o de los glaciares, no puede dejar de preguntarse por la existencia de un **Ser superior**, origen de todo ello. La vida, con su equilibrio, su armonía y sus innumerables manifestaciones, el mismo ser humano, con toda la complejidad y el misterio que lo constituye, no pueden ser el resultado del ciego azar o la casualidad. Cualquier persona sensible a la trascendencia, abierta al asombro y reflexionando adecuadamente, puede reconocer que tal Ser existe.

38. La historia de la humanidad nos ofrece una gran variedad de lugares, ambientes y protagonistas de esta experiencia e **intuición de lo sagrado**. A este respecto, viene a la memoria la búsqueda y el patrimonio cultural de tantos pueblos en torno al bien, la verdad y la belleza; piénsese especialmente en aquellos pueblos indígenas de nuestro territorio con sus ritos y creencias ancestrales ligados a la madre tierra, el paso de las estaciones, los astros, la memoria de los antepasados, la vida o la muerte, etc.: ¡cuántos seres humanos han manifestado su conciencia y su intento de ligarse y relacionarse con el mundo de Dios!

39. Algunas religiones han afirmado que la Fuente de todo es como energía pura o un "algo". Para otros, tal Fuente, es un "Alguien" personal, aunque lejano a la historia humana. En cambio, en la fe del pueblo judío y especialmente de los cristianos, se expresa la experiencia de Dios que **conversa personalmente** con sus hijos y se manifiesta a ellos como amigo y como Padre que los quiere y los llama a compartir su vida divina. *"Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad..., para invitar a los hombres a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía"*<sup>3</sup>.

40. A esta comunicación personal que Dios realiza a favor de la humanidad, se le llama **Revelación**. Dios se manifestó progresivamente a lo largo de la historia a través de acontecimientos y palabras humanas inspiradas, profundamente unidos: *"Las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan. A su vez, las palabras proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas"*<sup>4</sup>.

41. De innumerables y misteriosas maneras, Dios se ha hecho presente en la vida de todas las personas y pueblos a través de los milenios; los aspectos valiosos y nobles de tantas religiones y culturas son un signo de ello. Sin embargo, Él quiso que la **historia del pueblo de Israel** se convirtiera en modelo básico para esta relación. El encuentro con el Dios Vivo que toma la iniciativa para iniciar un diálogo con los hombres fue una experiencia particularmente fuerte en los patriarcas, profetas, reyes y sabios de Israel, experiencia que llegó a su plenitud en la Nueva Alianza (Hb 1,1-2).

42. En **Jesús de Nazaret**, la Revelación de Dios tuvo su expresión plena y definitiva. En Él Dios se ha hecho uno de nosotros y vino a vivir junto a nosotros. La revelación del Dios vivo, que es amor, llega hasta lo que para muchos es escándalo y locura, la cruz de Cristo (1 Cor 1, 23). Es lo que experimenta el pueblo

<sup>3</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, 2 (DV).

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis, 38 (DGC).

cristiano en su fe y convierte a este pueblo en testigo del Señor. *“Jesucristo, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, y con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a la plenitud toda la revelación”*<sup>5</sup>.

43. Según la Sagrada Escritura, la Revelación cristiana contiene innumerables riquezas. Sin embargo, una parece ser central: Jesús ha confirmado la gozosa noticia de que Dios ama al hombre. Dios ama a toda persona sin requisitos ni condiciones. Sólo el que voluntariamente se cierra y rechaza este regalo no lo recibe. **El regalo es Cristo mismo**, su persona, su palabra, su propuesta de salvación.

*“Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su único Hijo, para que todo aquel que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna”* (Jn 3, 16).

44. Cristo resucitado y glorificado por el Padre, envió su Espíritu a sus discípulos para que continuaran la tarea de proclamar esta Buena Noticia. La comunidad de los discípulos de Jesús asumió como su misión fundamental la alegre transmisión de la Revelación divina, es decir, la llegada del Reinado de Dios. Es lo que llamamos **evangelización**.

---

<sup>5</sup> DV 4.

### Líneas Operativas

**1. Entender la Revelación principalmente como la libre comunicación que Dios hace de sí mismo a la humanidad para sellar una Alianza definitiva con ella.**

- Recurriendo principalmente a la Biblia y a la experiencia de las personas que han acogido y respondido a la Revelación.
- Priorizando el estudio contemplativo de la historia de la salvación para consolidar la formación teológica y espiritual de los educadores de la fe.

**2. Profundizar cómo Dios habla a través de hechos y palabras interrelacionados entre sí.**

- Promoviendo una lectura de la Biblia que ilumine y ayude a descubrir la presencia salvadora de Dios en los hechos concretos de la vida personal y social, según las indicaciones magisteriales.

**3. Valorar la experiencia religiosa de Israel, consignada en el Primer Testamento, como un lugar privilegiado para conocer el inicio y desarrollo de la relación entre el Dios fiel y el hombre pecador.**

- Propiciando un conocimiento más amplio del Primer Testamento, con el fin de captar la variada riqueza que se esconde en textos desconocidos para la mayoría de los cristianos (por ejemplo, Salmos, Profetas menores, libros sapienciales, etc.).

**4. Destacar el alegre mensaje *¡Dios ama a toda persona!* en toda acción eclesial, individual o comunitaria.**

- Animando una catequesis alegre, acogedora y propositiva, y como propuesta para una vida plena.
- Cuidando actitudes de acogida y comprensión hacia las personas que se acercan y viven situaciones personales y familiares necesitadas de sanación.

**5. Respetar y valorar las tradiciones religiosas de los pueblos indígenas y de las diversas religiones, pues contienen muchas creencias y actitudes que se deben comprender e interpretar correctamente como parte de las Semillas del Verbo.**

- Promoviendo y dando a conocer aquellas experiencias diocesanas que hayan avanzado exitosamente en el respeto y diálogo con las diversas etnias indígenas presentes en nuestro país.
- Favoreciendo encuentros de oración, diálogo respetuoso y servicios solidarios conjuntos con miembros de otras religiones, según las directrices del pastor del lugar.
- Analizando y purificando a la luz de la revelación cristiana, las desviaciones o vacíos presentes en las religiones no cristianas.

Capítulo II  
**El Lugar Específico de la Catequesis en el Proceso Evangelizador**

45. “*Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a todos los pueblos*” (Mc 16, 15). La Iglesia ha llevado adelante este proceso evangelizador a lo largo de dos milenios. Sin desconocer los errores, las lentitudes, las omisiones, el pecado percibido entre sus integrantes y estructuras, la comunidad cristiana ha visto surgir también la figura de grandes santos, maestros, místicos, pastores, instituciones de caridad, congregaciones religiosas, profetas de la verdad y de la justicia; innumerables son los pueblos y personas que han conocido al Señor Jesús por medio de ella. Sin embargo, al iniciar este nuevo milenio, hemos llegado a un momento histórico en que hay que pensar creativamente en una **renovación global de la evangelización** para que sea, según la invitación del recordado Papa Juan Pablo II, nueva en su ardor, en sus métodos y expresiones.

46. En 1997 la Congregación para el Clero promulgó el *Directorio General para la Catequesis*. Este documento es el resultado de una lectura y estudio detenidos de diversos textos del Magisterio conciliar y postconciliar, como el Decreto *Ad Gentes*<sup>6</sup>, *Evangelii Nuntiandi*<sup>7</sup>, *Catechesi Tradendae*, la Encíclica *Redemptoris Missio*<sup>8</sup> y *Christifideles Laici*. Una de las conclusiones más evidentes de estas reflexiones, es que se percibe un llamado a **renovar el proceso evangelizador**, en vista de las situaciones inéditas que vive hoy la Iglesia y la humanidad.

47. En nuestro país esta **transformación** se nota cada vez con mayor fuerza. Es evidente para cualquiera que la configuración política, social y económica de Chile ha sufrido fuertes cambios. Es fruto tanto de procesos internos como externos a nuestras fronteras y ya no somos los mismos de hace treinta años atrás. En el contexto cultural de nuestro país los esquemas religiosos de antaño sufren una desconexión con las actuales vivencias y opciones. El decrecimiento del número de católicos, el nuevo protagonismo de la mujer, la confusa identidad de la familia, la creciente soledad en medio de una explosión informática, la pregunta por lo ecológico, la poderosa presión de ciertos sectores a través de los Medios de Comunicación Social por el consumismo, el secularismo, el pluralismo, etc., son algunos trazos del nuevo estado de cosas. Y esto es verdad ya sea en el ámbito rural, en el de las pequeñas ciudades o en las capitales regionales de nuestro país.

48. Precisamente, en los documentos citados<sup>9</sup>, se habla de tres situaciones fundamentales que antes estaban presentes en espacios específicos, y hoy tienden a coexistir en todos los contextos sociogeográficos:

- La situación socio-religiosa de grupos que **no son cristianos** porque desconocen a Jesucristo y su Evangelio;
- La situación de muchas personas bautizadas, pero **alejadas de la fe** y que incluso ya no se consideran miembros de la Iglesia, ó aunque se manifiestan creyentes, tienen un gran desconocimiento de su propia fe;
- Y, finalmente, aquellas comunidades donde **la fe se vive** con diferentes niveles de intensidad y compromiso.

49. Esta realidad que configura el inicio del siglo XXI hace inaceptable un catolicismo cómodo, pasivo, rutinario, ignorante, el denominado “a mi manera”. “*No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a*

<sup>6</sup> VATICANO II, Decreto sobre la Acción Misionera de la Iglesia *Ad Gentes* 15-22, (AG).

<sup>7</sup> PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* 22-24 (EN).

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, Carta Encíclica sobre la permanente Validez del Mandato Misionero *Redemptoris Missio* 33 (RMi).

<sup>9</sup> Ibid. Cf. DGC 58.

*adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza 'es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad'*<sup>10</sup>.

50. Estas situaciones interpelan también a la Iglesia para que, en primer lugar, se reestructure desde una **perspectiva misionera**<sup>11</sup>, a imagen de la comunidad cristiana naciente en Pentecostés, que salió al mundo a narrar las maravillas de Dios. La comunidad creyente y cada creyente ha de saber entrar en la historia, en las realidades de los hombres, viviéndolas desde la fe.

El Papa Juan Pablo II dijo: *"El programa de una nueva evangelización... no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido"*<sup>12</sup>. Esto se hace más urgente cuando se produce un cambio de época. Más que nunca es necesario mantener un recto sentido crítico para hacer en todo momento el discernimiento evangélico y vivir los cambios con la mirada puesta en lo definitivo.

51. En segundo lugar, estas situaciones nos invitan a tomar conciencia de que ya no se puede hacer un solo esquema pastoral, igual para todos; dados los variados destinatarios y contextos, se necesitan **modelos diferenciados**. Esto, porque no es lo mismo realizar la catequesis con niños en el altiplano, que con ancianos de la isla de Chiloé, y son distintas la catequesis con jóvenes universitarios de Viña del Mar y aquella con pescadores de Puerto Natales.

52. En tercer lugar, estos documentos eclesiales nos invitan claramente a otra opción pastoral: la de **crear procesos evangelizadores**; es decir, itinerarios que estén constituidos por diferentes etapas, al estilo catecumenal, coherentes entre sí y que busquen llevar a sus destinatarios a una conversión permanente y a una asimilación progresiva del Evangelio.

53. Para que la Iglesia cumpla su Misión, la pastoral debe hacerse **algunas preguntas importantes** como: Hoy, ¿cuáles son los centros o temas de interés de las personas?, ¿qué los convoca? Así como Jesús fue a enseñar en las plazas, caletas y sinagogas, centros neurálgicos de la vida de su pueblo, hoy, como agentes evangelizadores, también debemos ir a esos centros, a las "plazas" y "caletas" actuales, identificando y valorando los temas que interesan a la gente, y desde ahí crear itinerarios de iniciación cristiana que desemboquen en la comunidad eclesial.

54. Tal como dicen nuestros pastores, la pregunta de Jesús "¿Qué buscan?" (Jn 1, 38), sigue siendo actual en nuestra patria: *"Porque la conciencia de las carencias que comprobamos, manifiesta la decepción por búsquedas no satisfechas. Por otra parte, los logros que consignamos nos hablan de búsquedas que encuentran lo que ofrece el Señor. Y aun las realidades que nos parecen extraviadas y causas de nuevos males, muchas veces expresan búsquedas de valores humanos, que se exponen de manera confusa y se buscan donde no se encuentran. Por eso mismo, la pregunta acerca de las búsquedas más sentidas, más profundas, más dinamizadoras, cobra una importancia decisiva"*<sup>13</sup>

55. Por todo lo visto, ya no basta entender la evangelización como una acción específica o una serie de acciones inconexas. *"Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica*

<sup>10</sup> DA 12.

<sup>11</sup> Cf. AG 11-18; DGC 47-49.

<sup>12</sup> EIA 74.

<sup>13</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, "Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él Nuestro Pueblo Tenga Vida". Orientaciones Pastorales 2008-2012, 41 (OO. PP).

que comporta la evangelización"<sup>14</sup>. La evangelización, más bien, debe entenderse como un **proceso**, en el cual podemos distinguir una serie de etapas progresivas y reiteradas, que van suscitando y exigiendo una adhesión a Jesús y a su mensaje cada vez más profunda y comprometedora.

56. La estructura sugerida en los documentos postconciliares para el proceso evangelizador es de clara estructura catecumenal, inspirada en los Padres de la Iglesia. El actual movimiento catequístico nos invita a recuperarla e implementarla en nuestro contexto.

### 57. **Etapa I: El testimonio**

- Esta etapa tiene por **objetivo** vivir crecientemente y en lo cotidiano según el Evangelio. Estas actitudes caritativas, alegres, coherentes, a veces heroicas, no pueden sino despertar en los demás profundas preguntas vitales, admiración y un interés por conocer la fuente de esa "vida nueva".
- Los sujetos **destinatarios** llamados a ser protagonistas de esta primera etapa son las personas no creyentes, las personas alejadas, las personas no practicantes.
- Los **agentes** pastorales que deben suscitar este tipo de procesos son no sólo los misioneros, sino especialmente los laicos en sus barrios, lugares de trabajo o estudio, las comunidades cristianas con su testimonio y solidaridad, las familias que son "santuario de la vida" e "iglesias domésticas"; las pastorales especializadas: familiar, juvenil, educativa, obrera, de la salud, multitudes, santuarios, religiosidad popular, etc.; y los movimientos de la Iglesia.
- Este proceso, por los profundos procesos de maduración que suscita, requiere que los **medios** privilegiados sepan "dar testimonio de la nueva manera de ser y de vivir de los cristianos"<sup>15</sup>, con una preclara caridad y solidaridad<sup>16</sup> "que impregnan y transforman todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas"<sup>17</sup>. Entre las estrategias pastorales ya conocidas, se pueden acentuar<sup>18</sup>: la visita domiciliaria habitual; la bendición de los hogares y la preparación de los padres al bautismo de los hijos; las misiones populares; el Mes de María; los tiempos litúrgicos de preparación a las grandes fiestas, especialmente Adviento y Cuaresma; las exequias cristianas. Se pueden agregar ciertas instancias pastorales como Encuentros Matrimoniales, Encuentros en el Espíritu (EPE, EME, EJE, ESCOGE, etc.), Cursillos de Cristiandad, etc., que son una invitación a entrar en un proceso de evangelización y despiertan el interés por la fe. Juan Pablo II nos dice que este esfuerzo requiere largo tiempo y es gradual<sup>19</sup>.

### 58. **Etapa II: Primer Anuncio**

- Esta etapa, llamada tradicionalmente *kerigma* y que se puede llamar también "primer encuentro con Jesucristo vivo", consiste en anunciar clara y sintéticamente lo esencial de la fe de la Iglesia: a Jesucristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. Este anuncio se hace a quienes, con una actitud de apertura y diálogo, quieren conocer la raíz del atractivo modo de vivir del o los cristianos.

---

<sup>14</sup> EN 17.

<sup>15</sup> DGC 48; EN 21; AG 11.

<sup>16</sup> Cf. AG 12.

<sup>17</sup> DGC 48.

<sup>18</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales* 1996-2000, 94-97.

<sup>19</sup> RMI 52-54. Cf. EN 18-21; DGC 48; AG 22.



- Este anuncio puede tener diversas formas, en tanto se respete lo dicho antes. Por ejemplo, los obispos latinoamericanos lo proclaman así: *"Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo"*<sup>20</sup>.
- Sus **objetivos** son promover una comunicación personal con Dios en Cristo; aceptar por la fe la persona de Jesús, por medio de una adhesión global; suscitar la conversión inicial, un cambio progresivo de sentimientos y costumbres; dar las razones básicas para creer<sup>21</sup>.
- Los sujetos **destinatarios** (o interlocutores) llamados a ser protagonistas en esta segunda etapa, son niños, jóvenes y adultos no catequizados; bautizados que viven al margen de la vida de la Iglesia; personas creyentes sin los fundamentos en su fe - tales como muchos novios que piden matrimonio sacramental, jóvenes que piden la Confirmación o padres que solicitan el bautismo de sus hijos y nunca han conocido los motivos, ni las implicaciones de la conversión.
- Considerando la urgencia de evangelizar en el actual contexto sociocultural de nuestro país, es imperativo volver a destacar esta idea: *"El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones"*<sup>22</sup>.

### 59. **Etapas III: Discipulado**

- En esta etapa la comunidad cristiana forma a quienes se sintieron llamados por medio del kerigma de la Iglesia, y desean iniciar un proceso de adhesión plena a la fe cristiana. Con tal fin, la persona es iniciada progresivamente al Credo, a la celebración y a la vida cristiana, teniendo por meta la profesión de fe bautismal y la entrega del Padrenuestro. El catequizando (o catecúmeno) recibe la fe de manos de la Iglesia que la entrega ("*traditio*"), la hace personalmente suya y la devuelve ("*redditio*"), enriquecida con los valores de su tradición cultural<sup>23</sup>. Es aquí donde se reconoce el **papel único e insustituible de la catequesis** de la iniciación cristiana, como momento preciso dentro del proceso evangelizador.
- Los **objetivos** de esta etapa son tomar contacto con el Señor Jesús, hasta llegar progresivamente a la comunión y a la intimidad con él<sup>24</sup>. Esto implica una iniciación doctrinal, litúrgica y moral. A través de una catequesis sistemática y programada, aunque básica y esencial, el catequizando crece en todas las dimensiones de la vida cristiana: personal, familiar, social y eclesial, hasta llegar *"al conocimiento del Hijo de Dios y a formar el hombre perfecto, maduro, que realice la plenitud de Cristo"* (Ef 4,13), que le permita al cristiano *"dar razón de su esperanza"* (1 Pe 3,15).
- Los sujetos **destinatarios** (o interlocutores) llamados a ser protagonistas de esta etapa son quienes ya aceptaron a Cristo, se convirtieron a Él y quieren seguir el proceso de crecimiento en su fe inicial<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> DA 29.

<sup>21</sup> Cf. AG 13; EN 22-23; JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* 18-19.21.25; RMi 44.46; DGC 48. 56-57.

<sup>22</sup> DA 278a.

<sup>23</sup> AG 14; EN 22-23; CT 18.21.25; RMi 47; *Catecismo de la Iglesia Católica* 1212.1229-1233 (CATIC); *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA); DGC 88-89.

<sup>24</sup> CT 5.

<sup>25</sup> Cf. AG 14.

#### 60. **Etapa IV: Vida Comunitaria**

- En esta etapa, la comunidad cristiana concreta acoge, con una participación plena, al cristiano que culminó su iniciación anterior y desea incorporarse a la vida comunitaria. A partir de entonces, se madurará en el sentido de pertenencia corresponsable, la participación activa en las celebraciones dominicales<sup>26</sup>, la comunión fraterna y el servicio a los hermanos, por medio de una formación que durará toda la vida. En esta etapa eminentemente comunitaria y litúrgica, las homilías adquieren un rol protagónico.
- Los últimos documentos eclesiales invitan a desarrollar comunidades cuya **fisonomía** revele su encuentro real y su vínculo permanente con Cristo vivo. *“La Iglesia es comunión en el amor. Ésta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros”<sup>27</sup>.*
- Los **objetivos** fundamentales de esta etapa son incorporar a la comunidad o reconducir a ella. Madurado el proceso de crecimiento, el catequizado experimentará a su comunidad de pertenencia como una casa y escuela de comunión y participación. En ella desarrollará una verdadera “espiritualidad de comunión” y crecerá en santidad de vida.
- Los **agentes pastorales** son quienes sirven en las diferentes acciones pastorales especializadas: familiar, juvenil, educativa, obrera, etc.; los catequistas preparados para realizar la catequesis permanente; las comunidades de base, constitutivas de una parroquia-comunión<sup>28</sup> y los diferentes movimientos eclesiales.
- Los **medios** escogidos tenderán a favorecer una efectiva y comprometida incorporación a la comunidad. Se destacan como medios muy apropiados las reflexiones sobre la Palabra, los estudios de los documentos de la Tradición y del Magisterio universal y local, la vivencia festiva de los tiempos litúrgicos y las celebraciones comunitarias de fraternidad y servicio.
- Los **destinatarios** llamados a ser protagonistas son todas aquellas personas que han avanzado en los procesos anteriores.

#### 61. **Etapa V: Apostólica**

- En esta etapa, la comunidad cristiana envía progresivamente a cada cristiano a vivir con fidelidad creciente su fe en medio de las realidades cotidianas. Es la meta final a la cual tiende todo proceso catequístico. En *Evangelii Nuntiandi* el Papa Pablo VI señalaba: *“Finalmente el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización”<sup>29</sup>.* El apostolado es señal de haber llegado a cierto grado de **madurez en la fe**, ya que la comunidad es para la misión.

---

<sup>26</sup> Cf. DD 34.

<sup>27</sup> DA 161.

<sup>28</sup> Cf. RMi 51.

<sup>29</sup> EN 24; AG 20; RMi 40-50;; ChL 32.

- Esto es así ya que, como dijera el Papa Benedicto XVI, “*el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva*”<sup>30</sup>.
  - Los **objetivos** de la etapa son ser presencia de Dios en el mundo<sup>31</sup>; vivir el Evangelio en la familia, la profesión, la cultura, el trabajo, la política, la acción por la paz, etc.<sup>32</sup>; promover el ecumenismo<sup>33</sup>; vivir todo el dinamismo misionero en el anuncio del Reino<sup>34</sup>.
  - Son **agentes pastorales** las comunidades eclesiales que viven la comunión y la misión<sup>35</sup>.
  - Los **sujetos destinatarios** llamados a ser protagonistas de esta etapa son todos los miembros de la comunidad cristiana, aunque de un modo diverso, con un compromiso proporcional a su madurez en la fe.
62. En una mirada global al proceso, hay que tener presente algunas especificaciones:
- En la realidad pastoral estas etapas no se encuentran **cronológicamente definidas ni claramente separadas**. No es conveniente ni prudente encasillar con criterios muy estrictos a los diferentes destinatarios. Por eso, junto con la idea de etapas, el catequista debe manejar debidamente la idea de las *dimensiones de la catequesis*, que se tratará en el próximo capítulo, a la luz de una pastoral orgánica.
  - A lo largo de todo el arco de este proceso, es importante considerar algunos **criterios generales de la formación**, tal como fue sugerido en Aparecida<sup>36</sup>:
    - Ésta debe ser kerigmática y permanente (es decir, con el incansable anuncio de Cristo vivo, de acuerdo al desarrollo de las personas).
    - Debe ser integral (es decir, atendiendo a las diversas dimensiones de la persona: su dimensión humana, comunitaria, espiritual, intelectual, etc.).
    - Debe respetar los procesos (es decir, considerar los ritmos personales y comunitarios de los sujetos destinatarios).
    - Debe cuidar el acompañamiento de cada persona en vistas a promover su vocación específica.
    - Debe desarrollar gradualmente la espiritualidad de la acción misionera, para aprender a dar testimonio cristiano en lo cotidiano.
  - Es fundamental la **distinción** entre una “educación básica de la fe” (catequesis inicial o fundante) y una “educación continua de la fe” (catequesis permanente). Se trata de dos funciones o tareas necesarias y complementarias del ministerio de la Palabra. Ellas son cualitativamente diferentes, aunque muchas veces en la realidad pastoral se den de una manera simultánea y complementaria.

---

<sup>30</sup> DA 146.

<sup>31</sup> Cf. RMI 49; AG 20.

<sup>32</sup> Cf. VATICANO II, Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el Mundo Actual *Gaudium et Spes* (GS) documento entero.

<sup>33</sup> RMI 50.

<sup>34</sup> CT 24, al final.

<sup>35</sup> ChL 32.

<sup>36</sup> Ver DA 279-285.

## Líneas Operativas

**1. Crear diversos itinerarios catequísticos según los diferentes niveles de fe y compromiso de los destinatarios: "Los documentos postconciliares insisten en que el proceso evangelizador ha de tener clara estructura catecumenal. Por tanto tendrá que desarrollarse en forma de proceso con etapas crecientes: 1) testimonio, 2) primer anuncio kerigmático, 3) discipulado de iniciación al Credo, a los sacramentos y a la vida cristiana, 4) vida comunitaria y 5) vida apostólica, como participación de la misión de Jesús y de la Iglesia de cara al mundo" (OPS nº 24).**

- Insistiendo en el valor del testimonio cristiano personal y comunitario como medio privilegiado para preparar el primer anuncio.
- Teniendo presente la situación socio-religiosa cultural, así como los intereses y necesidades de los destinatarios.
- Implementar en las catequesis sacramentales la etapa final, la mistagógica, para introducir más plenamente a los fieles en los misterios celebrados.

**2. Enfatizar en la pastoral el testimonio y el primer anuncio o *kerigma* para llamar a la conversión y a la fe en Jesucristo.**

- Promoviendo, de parte de las pastorales especializadas (familiar, juvenil, educativa, rural...) y movimientos, itinerarios especiales de iniciación para las personas alejadas o no practicantes.
- Creando proclamaciones misioneras, con fuerza kerigmática, en particular desde la pastoral de multitudes, de santuarios, de piedad popular, de los bailes religiosos, etc.
- Asegurando el momento kerigmático en los itinerarios propios de la Educación Religiosa Escolar (programas y textos), como punto de partida que posibilite la adhesión vivencial a Cristo.

**3. Promover en las diócesis y comunidades parroquiales una pastoral catequística de inspiración catecumenal.**

- Revisando los programas y textos en uso.
- Cuidando la capacidad acogedora y capacitadora de las comunidades.
- Promoviendo, de parte de las pastorales especializadas (familiar, juvenil, educativa, rural...), instancias especiales de acogida para quienes terminan sus procesos catequísticos y anhelan continuar su educación permanente de la fe.

Capítulo III  
**Identidad, Tareas y Dimensiones de la Catequesis**

63. Para comprender mejor en qué consiste la catequesis propiamente tal, es decir, su identidad dentro del proceso amplio de evangelización, es conveniente conocer y reflexionar la realidad catequística de los últimos tiempos.

En general se puede afirmar que, en el desarrollo de la acción catequística, se han dado **dos polos** o puntos de referencia significativos. Uno de estos polos es la Revelación de Dios que se manifiesta a sí mismo en Jesucristo. El otro polo es el mismo hombre y su respuesta de fe<sup>37</sup>. Durante muchos años la iniciación cristiana consideró especialmente el primer polo y, como consecuencia, acentuó la preocupación por transmitir los contenidos de la revelación. No valoró suficientemente la situación real del destinatario y su nivel de fe. La preocupación era comunicar con exactitud y fidelidad las grandes verdades de la fe cristiana. Hoy se está dando una reorientación de la catequesis en vistas a valorar más la situación de la persona y sus niveles de fe, con el fin de iniciar desde su misma realidad el camino ya explicado. Así, se ha ido acentuando la comprensión de la fe no tanto como una transmisión de contenidos que creer, sino como una actitud vital del creyente.<sup>38</sup> Esto porque, tal como dijera el Papa Benedicto XVI, *"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"*<sup>39</sup>. Por esta razón, hoy, más que el "conocimiento de la fe", se desea privilegiar la "confesión de la fe" y su educación para que sea viva, explícita y operativa<sup>40</sup>. Se trata, obviamente, de asegurar un armonioso y fecundo equilibrio entre los dos polos.

64. En este sentido el Papa Juan Pablo II afirmó: **el fin de la catequesis** es que el creyente entre no sólo en contacto, sino en comunión e intimidad con el Señor Jesús<sup>41</sup>. Como se sabe, la experiencia del encuentro personal, muy sentida y valorada por nuestro pueblo chileno, implica ir más allá de un conocimiento puramente intelectual, pues en el encuentro se involucran conocimiento, afectividad y conducta<sup>42</sup>. En realidad, se trata de que el creyente aprenda a entregarse integralmente al Señor al cual se ha convertido: que conozca su mensaje, que se adhiera a su persona, que haga su voluntad.

*"La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir"*<sup>43</sup>.

### **Tareas de la Catequesis**

65. Las tareas que la catequesis se propone van en estrecha relación con la finalidad que se ha expresado más arriba y la concretan. Un criterio de actualización de estas tareas se encuentra en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos: les dio a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios, les

---

<sup>37</sup> Esta última postura puede verse en la opción que hacía la catequesis chilena hace casi treinta años en las *Líneas Generales para la Catequesis en Chile* cuando, asumiendo la definición dada en Medellín (1968), concebía la catequesis como "educación eficaz de la fe" (COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Líneas Generales para la Catequesis en Chile* 11, (LGCh)).

<sup>38</sup> Cf. LGCh, 11 CT, 19

<sup>39</sup> DA 243.

<sup>40</sup> Cf. DGC, 82

<sup>41</sup> Cf. CT 5

<sup>42</sup> Baste aludir aquí al subtítulo de la exhortación apostólica post-sinodal de Juan Pablo II *Ecclesia in América* (1999): Encuentro con Jesucristo Vivo, Camino para la Conversión, la Comunión y la Solidaridad en América Latina.

<sup>43</sup> DGC 81.

enseñó a orar, les inculcó las actitudes evangélicas, los inició en la misión<sup>44</sup>. De aquí se desprenden las diferentes **dimensiones** en las que el cristiano puede hacer crecer su fe: conociéndola, celebrándola, viviéndola y expresándola en el servicio. Y de cada una de estas dimensiones derivan las tareas fundamentales de la catequesis.

66. Una tarea prioritaria de la catequesis es **desarrollar la fe**. La comunión con el Señor Jesús se fortalece en el conocimiento de su mensaje, expresado en la Biblia y en la Tradición a la luz de las indicaciones del magisterio. Esto implica una sólida formación bíblico-teológica.

67. Otra tarea importante de la catequesis es la **educación litúrgica**. La experiencia del regalo de la salvación invita al discípulo a la acción de gracias, a la alabanza comunitaria, a celebrar la presencia del Señor en la vida diaria, particularmente en los sacramentos, y en especial en la Eucaristía, y a dialogar íntima y confiadamente con Él mediante la oración. Esta educación litúrgica implica también una iniciación a los signos y símbolos y a la vivencia festiva del Año Litúrgico.

68. Otra tarea que debe ser acentuada en estos tiempos es la de **educar para la vida comunitaria**. Siguiendo el mandato del amor fraterno "*Ámense unos a otros como yo los he amado*" (Jn 13, 34), los discípulos del Señor aprenderán a vivir en comunión, desarrollando el sentido de pertenencia, corresponsabilidad y participación activa en la Iglesia, promoviendo el diálogo, el respeto, la comunicación, el perdón mutuo. La comunidad, decía el Papa Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte* es "casa y escuela de comunión". En ella se aprende a vivir como discípulo de Jesús (formación moral) y a dialogar con los hermanos separados (formación ecuménica).

69. Finalmente, otra tarea que no debe ser descuidada es la **iniciación al servicio**. En este ámbito se educa en las diversas formas de testimonio cristiano en el mundo, aplicando los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (moral social) a la vida concreta. Gracias a que la catequesis ha formado a lo cristianos en esta dimensión fundamental de su fe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, la Iglesia "*ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos*"<sup>45</sup>.

## **Dimensiones de la Catequesis**

70. Como se ha visto, la catequesis es un momento privilegiado del proceso evangelizador, el cual, a su vez, es la transmisión vital que la Iglesia, en la historia, hace de la Revelación. Por ello, las características o dimensiones de la Revelación son también las características o dimensiones de la catequesis.

### **71. La Dimensión cristocéntrica**

- La catequesis recibe de la Revelación una dimensión *cristocéntrica*. Jesús es la manifestación total, suprema y definitiva de la Revelación de Dios porque es su Palabra hecha Hombre. "*Nadie conoce al Padre sino el Hijo*" (Lc 10,22). Él es el SÍ definitivo que Dios ha dado a los anhelos del corazón humano; con su vida, muerte y resurrección, Jesús le ha dado sentido al trabajo, al sufrimiento, al amor, a la vida y a la muerte de todo hombre. Desde esta dimensión, la catequesis debe ser, ante todo, inicio a un **encuentro personal con Jesús** y no la simple transmisión de conceptos. Éstos se comunican y enseñan en función de

<sup>44</sup> Ibid., 84.

<sup>45</sup> DA 98.

dicho encuentro. De esta manera se puede superar la preocupación obsesiva por la integridad doctrinal (malentendida como la necesidad de querer decirlo todo) y cualquier fixismo terminológico (entendido como la necesidad de mantener inmutables ciertas fórmulas catequísticas). La fidelidad a una persona, en este caso a Jesús, es algo más dinámico, más existencial, más concreto y más libre que un apego a un esquema doctrinal.

- La catequesis es, ante todo, anuncio de Cristo. Al ser plenitud de la Revelación, surge sola la conclusión de considerarlo el centro de toda educación de la fe; es el llamado **crisocentrismo** de la catequesis. A Él hay que hacer referencia como clave central en todo contenido presentado: en los diversos elementos bíblicos, eclesiales, humanos y cósmicos que surjan en cualquier encuentro catequístico. Un verdadero crisocentrismo lleva al corazón del misterio trinitario y a contemplar la infinita riqueza que brota de él. No existe un Cristo independiente del Padre y del Espíritu Santo. A él también debe hacer referencia la dimensión mariana de la vida cristiana. Por medio de María el Verbo se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Algo parecido se puede afirmar cuando se habla de los santos, frutos de la obra de Cristo, el Señor.
- La dimensión cristológica invita también a la comunicación personal y a resaltar esta óptica en los contenidos, privilegiando los **aspectos relacionales** de las realidades cristianas, de modo que éstas no aparezcan como "cosas" o "hechos" aislados e impersonales. Por ejemplo, la moral cristiana es vida en seguimiento de Jesús, más que obediencia a ciertas normas. El Paraíso es una Fiesta Eterna, junto a todos los hermanos, en la casa del Padre, en compañía de Jesús, más que una visión beatífica. Así también los sacramentos son encuentros personales con el Señor que libera y salva, más que ritos externos. Lo mismo puede decirse de la gracia, los sacramentos, el pecado, etc.<sup>46</sup>

## 72. Dimensión antropológica

- La Revelación no fue un discurso que Dios se hizo a sí mismo, sino que fue una amorosa **automanifestación para el hombre**, dadora de sentido para su vida y su historia. Fue una comunicación vital marcada por la libre iniciativa de Dios, al servicio de la dignidad y la vocación del hombre. Una Revelación que manifestó la voluntad de Dios de liberar a los hombres de la muerte y el pecado para reunirlos a todos en una gran Familia.
- Como consecuencia, la catequesis debe estar en función de la realización plena del hombre y de todo hombre. No puede quedarse en el plano meramente religioso, si se entiende éste solamente como el de los conceptos, devociones y ritos religiosos. Tiene que invitar al hombre a abrir los ojos a su existencia, en toda su anchura y profundidad, ayudándole a percibir su **dimensión trascendente** en cada aspecto de ella, destacando que sólo en Jesús, el Señor, existe la posibilidad de encontrar una vida llena de sentido, la plenitud de la propia realización y de la felicidad.
- La dimensión antropológica permite que la acción catequística sea una actividad que ilumine e interprete, con la Palabra de Dios, la vida personal y la historia humana, para descubrir en ellas la presencia o ausencia de Dios. Por lo tanto, en la catequesis, la **realidad humana** (su psicología, su vida socio-cultural, etc.) no debe considerarse como algo añadido o secundario frente al dato teológico, sino como algo central, porque la fe cristiana no es algo externo e independiente de la vida humana.

---

<sup>46</sup> "Esta fue la perspectiva de Pablo. Para él: Dios es 'el Padre de Jesucristo'; el Espíritu Santo es 'el Espíritu de Jesús'; la Iglesia es 'el Cuerpo de Cristo'; el fin del mundo es 'la vuelta del Señor'; fallar en la caridad es 'dividir a Cristo'; fallar en la castidad es 'profanar un miembro de Cristo'" (LGCh 14).

### 73. Dimensión comunitaria-social

- Aunque la respuesta creyente es personal, ésta se relaciona con la de los demás y se vive plenamente cuando se expresa junto a otros. No hay que olvidar que la Revelación se hizo a una comunidad (Israel y la Iglesia naciente) abierta a la comunidad universal. De ahí que los cristianos busquen fortalecer su unidad y corresponsabilidad alrededor de sus pastores y, como Pueblo peregrino, caminen hacia la casa del Padre **junto a toda la humanidad**, conscientes de estar profundamente vinculados con todo hombre puesto que han descubierto que *“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tim 2,4). La sociedad humana, entonces, se convierte en escenario de la actividad apostólica de los cristianos, quienes buscan ser dóciles al Espíritu para transformar el mundo y sus instituciones, como signo del Reinado de Dios, que se acerca.
- Dada esta dimensión en la Revelación, la catequesis debe llevar a la formación en la vida fraterna y comunitaria. Vivir en comunidad exige el desarrollo de diversas actitudes, cuyo modelo siempre ha de ser Cristo (cf. Fil 2, 5). Implica, como ya se dijo, promover la **comunión y la participación** de todos, el ejercicio de una sana corrección fraterna y la motivación mutua entre los miembros de la comunidad eclesial, la corresponsabilidad y la colaboración con los pastores y la valoración honesta de la experiencia religiosa de los hermanos cristianos no católicos.
- Además, si la catequesis es fiel a esta dimensión de la Revelación, debe formar en una **mirada apreciadora** de todo lo verdadero, noble y bello que exista en el mundo (cf. Fil 4,8). Pero al mismo tiempo debe ser una mirada **crítica y profética**, capaz de denunciar lo que es expresión de egoísmo y pecado. En efecto, se debe insistir en una actitud prudentemente insatisfecha en tanto la Iglesia tenga el Reino de Dios como modelo y criterio de juicio para las diversas iniciativas que surjan en las culturas particulares. Sin duda, el protagonismo de los fieles laicos es imprescindible en esta dimensión diaconal de la Iglesia. El acento en esta actitud hará que los catequizandos se conviertan en agentes transformadores de la sociedad, interlocutores pertinentes en el diálogo Iglesia-mundo, constructores de formas de convivencias más acordes a la dignidad de los hijos de Dios.

### 74. Dimensión espiritual

- En toda la Revelación de Dios, el **Espíritu Santo** estuvo presente. Él participó en la creación del mundo; Él inspiró las Escrituras y fue Él quien habló a través de los profetas. El Espíritu obró la encarnación del Verbo; Él lo condujo en su vida pública; Él es quien se derramó desde la cruz a toda la humanidad; fue Él quien se manifestó con fuerza al constituirse la Iglesia en Pentecostés, y es Él quien llena con sus carismas y dones los corazones de los creyentes, llevándolos hacia el Padre a través de Jesús.
- Dada esta dimensión de la Revelación, la catequesis necesita un clima de **apertura y acogida al Espíritu**, Maestro interior de todo cristiano, a semejanza de la Virgen María, modelo y educadora de la docilidad al Espíritu Santo. No se puede concebir una catequesis apoyada única o principalmente en consideraciones pedagógicas o de comunicación puramente interhumana. Carece de sentido una catequesis sin apertura al Espíritu, donde se olvida que es Él quien pone en diálogo íntimo al catequizando con Jesús Resucitado.
- La catequesis exige un ambiente de oración y contemplación. El contexto en que la Buena Nueva es proclamada debe estar cargado de **interioridad** y conversión. Por ello, la catequesis es más profunda y vital cuando los participantes buscan profundizar en su vida interior.
- Hoy, en medio de variadas y ambiguas ofertas seudoespirituales, es particularmente necesario motivar a los cristianos a que se formen en el silencio, en la meditación cristiana, en una sana ascética, apelando a los innumerables maestros espirituales, que el Señor ha suscitado en la Iglesia a lo largo de estos



dos milenios. Hay que indicarles a nuestros hermanos que los niveles más profundos de la amistad con el Señor Jesús no están vedados para ellos, tal vez porque carecen de profundos estudios teológicos. Más que de estudios, la **espiritualidad cristiana** tiene que ver con ser dócil, aquí y ahora, al Espíritu del Señor Jesús y dinamizar los dones que Él ha dado a cada uno.

- La catequesis en el Espíritu lleva a una propuesta dicha con autoridad, libre, valiente, creativa. El catequista, sobre todo, debe tener conciencia de que habla con la autoridad del mismo Espíritu de Dios, lo cual debe motivarlo a proclamar el Mensaje con seguridad, orgullo y hasta con audacia, sin temor a los cánones y opiniones del mundo. La gozosa conciencia de que la **catequesis es obra del Espíritu** ayudará a superar actitudes rutinarias, exagerados temores y peligrosos protagonismos.

## 75. Dimensión Celebrativa

- Ya sea en la época del Primer Testamento como en los del Nuevo, los testigos de las maravillas de Dios, ya sea en el Horeb o el Tabor, con frecuencia no podían sino saltar en cantos de alabanza, en silenciosa adoración, o en gemidos de súplica; esto porque cuando Dios se reveló, no dejó a nadie indiferente. Por ello, individuos y pueblos diversos se han reunido en asamblea para **contar y celebrar** el paso que Dios Salvador ha hecho en sus vidas, guardado la memoria y la conciencia de la misteriosa presencia de Dios en medio de su pueblo mediante ritos institucionalizados (como la Pascua).

- Dada esta dimensión de la Revelación, la catequesis tiene que llevar al catequizando a iniciarse a la **celebración litúrgica** de los sacramentos y especialmente de la Eucaristía. Por un lado, la liturgia es una verdadera vivencia de la fe y, por tanto, una nueva vivencia de la catequesis. La liturgia hace celebrar y experimentar los acontecimientos fundamentales de la historia salvadora anunciados por la catequesis. A través del Año litúrgico el cristiano revive las hazañas de Dios con los hombres. Con los sacramentos cada uno de nosotros vive para sí lo que Dios Padre nos ofrece por medio de su Hijo Jesús y la acción del Espíritu Santo<sup>47</sup>. La Eucaristía en particular es el memorial, compendio de toda la historia del "Dios-con-nosotros".

- Por otro lado, la catequesis ha de educar a los discípulos de Jesús para el **sentido comunitario**, la corresponsabilidad, la captación del significado de los signos y símbolos, ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica. *"La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la liturgia y la dignidad del sacerdocio bautismal"*<sup>48</sup>.

## 76. Dimensión escatológica

- En esta dimensión, la Revelación alcanzó su cumplimiento y perfección y tuvo su cierre con la muerte del último apóstol; sin embargo, la realización de su Mensaje de amor espera su manifestación plena sólo al fin de los tiempos, pues incluye también el carácter de lo prometido, de lo aún no poseído. La gran **esperanza de los cristianos**, fundamentada en la resurrección del Señor y ya gloriosamente celebrada por la Virgen Asunta a los cielos debe ser una constante, transversalmente presente durante todo el proceso catequístico. La realidad de la muerte y los interrogantes sobre el "más allá" suscitan cuestionamientos y búsqueda de respuestas.

- Dada esta dimensión de la Revelación, la catequesis aparece como una actividad eclesial que infunde esperanza y transmite certezas. Sin embargo, no pretende alienar al hombre para que se desentienda de los desafíos de este mundo y de estos tiempos. Por ello, la Iglesia no excluye la duda, la incertidumbre, la búsqueda, la oscuridad. Los cristianos no son los cómodos poseedores de todas las respuestas que los

<sup>47</sup> Para orientaciones pastorales actualizadas, relativas a cada uno de los sacramentos, remitirse al texto *Orientaciones para la Pastoral Sacramental* de la CECh (2009).

<sup>48</sup> DGC 85.

liberan de las angustias de la vida, sino que, junto a la humanidad, participan de la búsqueda continua de respuestas y soluciones, anclados sí en la fe en el Resucitado. La Iglesia busca una mejor comprensión de la verdad revelada, en un esfuerzo, junto al resto de la humanidad, de esclarecer y darle sentido a muchas interrogantes propias de la existencia humana. Será un aliciente para buscar en el Evangelio nuevas síntesis y **nuevas respuestas para nuevas preguntas**.

- Como parte de esta actitud de búsqueda honesta de la verdad, esbozo y signo de la Verdad plena revelada en Cristo, la catequesis se presenta como ambiente propicio para la **educación al diálogo**. La conciencia de las "semillas del Verbo" esparcidas en las diversas culturas y el horizonte de la oferta divina de salvación para todos los hombres, refuerzan esta perspectiva escatológica en la catequesis; invitan a que la educación de la fe implique el ejercicio de actitudes tales como la tolerancia, la escucha, la comprensión, la respetuosa confrontación de perspectivas, la superación de prejuicios, la capacidad de pedir perdón, etc., mientras vivimos en dichosa tensión, en la espera de la realización definitiva del Reino de Dios.

## **Líneas Operativas**

### **1. La catequesis debe suscitar y alimentar el encuentro y la adhesión personal con Cristo, que le da sentido pleno a la vida del hombre.**

- Centrando en el misterio del Señor Jesús todo contenido catequístico.
- Capacitando a los catequistas para que favorezcan encuentros personales y comunitarios con el Señor.
- Fomentando la vida de oración, la lectura orante de la Palabra (Lectio Divina y Liturgia de las Horas), y la celebración dominical del Misterio Pascual.

### **2. Destacar que la catequesis es esencialmente eclesial.**

- Fortaleciendo el sentido de pertenencia a una comunidad (parroquial, escolar, movimiento, comunidad de base, etc.).
- Fomentando entre los catequistas una espiritualidad de comunión, que lleva a trabajar en equipo y en comunidad, y a dialogar con los cristianos no católicos.
- Promoviendo experiencias donde se viva la comunión con la Iglesia local y universal, y las buenas relaciones con los pastores.

### **3. Ofrecer una mayor y mejor formación espiritual a los educadores de la fe.**

- Fomentando y potenciando entre los catequistas la participación en retiros espirituales y celebraciones penitenciales.
- Formando a los catequistas en los principios básicos del acompañamiento espiritual, con ejercicios prácticos y directamente relacionados con su servicio eclesial.
- Despertando en los catequistas la necesidad de ser espiritualmente acompañados en su trabajo pastoral, especialmente por sus párrocos, que son los "catequistas de los catequistas", en expresión de Juan Pablo II.

### **4. Asegurar en la formación catequística, temáticas antropológicas básicas.**

- Mediante talleres y encuentros que capacite a los catequistas para el conocimiento crítico de la realidad actual.
- Revisando en los procesos de catequesis (programas y textos) la presencia actualizada de la dimensión escatológica en su contenido y su lenguaje (compromiso temporal y la gran esperanza cristiana).

**Sección Segunda**  
*El Mensaje Evangélico*

Capítulo I

**Inculturar la Fe: una Tarea Permanente**

77. La Biblia, al narrar el origen de la pareja humana y el sentido de su vida, nos cuenta que Dios, al crearla, la hizo a imagen y semejanza suya. Así, a imagen del Creador, el hombre, varón y mujer, ha sido investido con poder y autoridad para crecer y multiplicarse, para llenar la tierra y someterla. *"Te doy gracias por tantas maravillas. Soy un prodigio y un prodigio son tus obras"*<sup>49</sup>.

Creado sabio e ingeniero de tantas maravillas, el hombre, sin embargo, fue puesto por Dios **inacabado** en sus pequeñas manos, a fin de que, libremente, opte por buscar una existencia plenamente humana siguiendo ciertos principios inscritos en su naturaleza. Y esto lo hace principalmente, cultivando cuatro tipos de relaciones: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

78. A este entramado de relaciones que brota de cada persona se le ha llamado **cultura**. La cultura abarca, entonces, *"toda la actividad del hombre, su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos"*<sup>50</sup>. Es precisamente la cultura lo que distingue al ser humano del resto de los seres creados, pues es el único ser que necesita 'cultivar' sus cualidades espirituales y corporales para poder sobrevivir y desarrollarse; de ahí que se pueda decir que todo hombre sólo existe cultivándose, creando cultura<sup>51</sup>. O, al revés, es imposible que una persona viva ajena a una cultura; del momento que existe, construye cierto tipo de relaciones en las cuatro dimensiones ya señaladas.

79. Sin embargo, el mal que ha atacado a la humanidad desde el primer día y que se convirtió en pecado a partir del consentimiento de la primera pareja humana, ha dañado nuestra capacidad para alcanzar una existencia plenamente humana. Como silencioso cáncer, ha debilitado y dañado la construcción de relaciones armónicas con uno mismo, con los demás, con la creación y con Dios. Los peores males que se caracterizan por el rechazo a Dios, la destrucción ambiental, las injusticias sociales, etc., encuentran aquí su raíz. Nos damos cuenta que las culturas humanas **necesitan de purificación y salvación**.

80. Ante tamaño desastre, Dios no ha dejado solo al hombre. Por medio de su Espíritu no ha dejado de acompañar a todos los pueblos en su peregrinar, susurrándole en la conciencia a cada persona sus designios de modo tal que, según los códigos de su cultura específica, cada uno le pudiese entender y responder en libertad. Así, no ha existido ni existe persona o pueblo que no haya sido abrazado y amado por Dios. Ésta es otra razón más para **respetar y valorar** sinceramente la diversidad cultural de Chile, particularmente de sus pueblos indígenas. Con ellos y de un modo sólo por Dios conocido, todos estamos asociados al plan divino de salvación que se hace realidad mediante la actuación silenciosa aunque poderosa del Espíritu, Aquél que hace nuevas todas las cosas.

---

<sup>49</sup> Salmo 139 (138) 14.

<sup>50</sup> Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, Para una Pastoral de la Cultura, 1999,2. Con esta definición se supera aquella típica noción de 'cultura' como el gran conocimiento de algunas personas privilegiadas, principalmente en torno a las ciencias y las llamadas 'bellas artes'.

<sup>51</sup> Como decía el Concilio: "Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y valores naturales" (GS 53).

81. Manifestando su amor hasta el extremo, Dios se hizo uno de nosotros en Jesús. En la plenitud de los tiempos Jesús habitó entre nosotros, como un hermano más, hijo legítimo de la cultura israelita. Al tomar la condición humana, al encarnarse, **Jesús** se ha convertido en el **modelo referencial** para toda la evangelización de la Iglesia: modelo del modo en que se debe entrar en diálogo con una cultura, encamándose en ella, purificándola de sus lacras y haciéndola crecer en los valores del Reino. Por lo tanto, Jesús nos enseña el camino para sanar y perfeccionar nuestro modo de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

82. Impulsada por el Espíritu de Jesús Resucitado, la Iglesia avanza a través de los siglos y de los diversos caminos de este mundo proclamando alegremente, aun entre dolores de parto, el Evangelio a todos los hombres. Sin embargo, en este peregrinar, sus agentes pastorales deben reconocer que cualquier persona que es evangelizada e invitada a adherirse integralmente al Señor, es una persona concreta, original, contextualizada, con su propio modo de pensar y de actuar. Es decir, tiene **su propia cultura**. El agente pastoral no puede desconocer esta realidad y debe tenerla en cuenta para que el Evangelio no resulte algo extraño, incomprensible o impuesto desde fuera.

83. En Aparecida los obispos afirmaron que *"el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual"*<sup>52</sup>.

84. De la creciente toma de conciencia de esta relación entre fe y cultura ha emergido la exigencia de la inculturación. Se ha tomado conciencia de que del misterio del Verbo que se hizo carne, brota la necesidad de **inculturar el Evangelio**; es decir, de encarnarlo en la manera de vivir original de una comunidad o de un sector social. Además, ha surgido la necesidad de **evangelizar la cultura**, es decir, de cuestionar y ayudar a superar todo lo que en la manera de vivir de esa comunidad o sector no concuerde con el Evangelio o con el modo en que Jesús ha vivido los cuatro tipos de relaciones anteriormente indicadas.

85. Es importante subrayar que cuando se habla de 'inculturación' no se trata de una mera adaptación externa del Mensaje cristiano a los destinatarios. En realidad, es un proceso mucho más **lento y complejo**. La inculturación es, más bien, el esfuerzo eclesial por situar poco a poco el Evangelio en el corazón de las diversas comunidades humanas, de modo que influya y transforme los principios de vida, los criterios de juicio y las normas de acción de sus miembros<sup>53</sup>. Podríamos decir que una persona o una comunidad ha sido bien evangelizada cuando piensa, siente y actúa como Jesús.

86. El lento y complejo proceso de inculturación comporta algunos criterios, tareas y consecuencias que es necesario asumir. Tomando en cuenta lo dicho, se pueden señalar algunos de estos principios:

- **No existen culturas 'huérfanas' de Dios.** La Iglesia debe reconocer que Dios siempre nos ha precedido en el proceso evangelizador. Por ello, la evangelización nunca comienza de cero, sino desde la apertura a lo que el Espíritu ya ha estado obrando. Por lo tanto, la tarea de los evangelizadores consiste en reconocer la presencia de Dios en todo lo bueno y positivo que existe en todas las culturas y llevarlo progresivamente a la plenitud, a la luz del Evangelio.
- **No existe evangelización fuera de una cultura.** Dios, al revelarse, asumió y respetó todos los elementos sanos de la cultura israelita y denunció sus pecados. Jesús hizo lo mismo y la Biblia es un claro testimonio de ello. Los catequistas, fieles a esta pedagogía, deben saber que en sus encuentros entran en

<sup>52</sup> DA 480.

<sup>53</sup> Cf. EN 29.

diálogo mentalidades, sensibilidades ó universos culturales, diferentes. Por ello, reconocen lo positivo que hay en el otro, y proponen y nunca imponen la novedad del Mensaje cristiano.

- **Promover nuevas expresiones del Evangelio.** La Iglesia, y por lo tanto los catequistas, debe sentir el llamado de imaginar y ensayar nuevas expresiones del Evangelio en cada cultura, para que penetre su corazón y la transforme, de modo que en cada una de ellas, en su modo específico de pensar, sentir y obrar, se reconozca a Jesús como su Señor. Si ocurre así, es signo y evidencia de la fecundidad del proceso de inculturación. Porque, en palabras del Papa Juan Pablo II, “... *una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida*”<sup>54</sup>.
- **Evitar absolutizaciones en el modo de vivir la fe.** El Evangelio no se identifica con ninguna cultura. Por lo tanto, los catequistas deben cuidarse de la tentación de imponer su propia interpretación y vivencia de la fe como si fuera la única o la mejor. Por el contrario, ellos también, cualquiera sea el nivel de su preparación, necesitan de revisión y purificación constante, necesitan ser permanentemente inculturados por la inagotable fuerza del Evangelio.
- **Promover el protagonismo de la persona.** El catequizando nunca es un receptor pasivo sino un actor en el proceso de inculturación. Jesús ha sido honestamente respetuoso de todos y a todos proponía un modo de ser y de vivir de acuerdo a la voluntad del Padre Dios y de su propia realidad. Por lo tanto, hay que evitar en la catequesis la mirada de arriba a abajo, sea altiva o paternalista, pues en definitiva da el mismo resultado: se desconoce el valor del otro y se le atropella en su diferencia. Aquí nuevamente se juega si hay o no una verdadera valoración de la cultura.
- **La inculturación lleva a la conversión.** Hay que considerar que la inculturación de la fe va de la mano de un cambio profundo, de una conversión, “*que el Evangelio, como fuerza ‘transformadora y regeneradora’, opera en las culturas*”<sup>55</sup>. Esto dista de una postura moralizante que sólo atiende a los actos externos en el proceso de inculturación. De nada sirve en este proceso cambiar estructuras y tradiciones si no cambian el corazón y la vida.
- **Inculturar no implica disolución de la fe y sus contenidos.** Si bien es necesario “*procurar que la explicación y la clarificación de las fórmulas doctrinales de la Tradición sean presentadas teniendo en cuenta las situaciones culturales e históricas*”, esto debe hacerse de tal modo que se evite “*mutilar o falsificar los contenidos*”<sup>56</sup>.
- **Saber distinguir lo fundamental de lo relativo.** Hoy, la Iglesia, y en ella especialmente los catequistas, deben estar atentos a los cambios culturales y sus consecuencias. Por esta razón es fundamental que pasen a una actitud de permanente discernimiento, para interpretar los nuevos acontecimientos a la luz de la fe. Es importante que sepan distinguir lo verdadero y definitivo de lo aparente o transitorio. Los obispos latinoamericanos, en el documento de Santo Domingo, nos proponen tres perspectivas para la lectura discerniente de los acontecimientos: “*inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados; y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios*” (SD 230).

---

<sup>54</sup> ChL 59.

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> Ibid.

## **Líneas Operativas**

### **1. Promover la inculturación del Evangelio como una tarea permanente de la educación de la fe.**

- Revisando actitudes, procesos, métodos y textos, para ver su conformidad con los principios de una catequesis inculturada.
- Asegurando en los procesos formativos de los catequistas una reflexión seria sobre la temática de la inculturación y sus desafíos.
- Promoviendo intercambios de experiencias y de material didáctico de catequesis inculturada, suscitando procesos de reflexión respecto de ellas.

### **2. Que en su formación inicial y permanente, los catequistas estudien elementos tanto de las ciencias teológicas, como de las humanas (antropología filosófica, sicología, sociología, comunicación, etc.).**

- Creando instancias diocesanas de formación permanente para catequistas que les ayude a comprender y discernir los nuevos tiempos a la luz de la fe y descubrir las presencias y las ausencias de Dios en las culturas y las personas donde evangelizan.

### **3. Descubrir y discernir lo que hoy es significativo, motivador e importante en los grupos que se evangelizan.**

- Adaptando el lenguaje catequístico a sus sensibilidades y mentalidades.
- Asumiendo sus lenguajes en las celebraciones de la fe y en la comunicación del mensaje, creando nuevas expresiones para presentar el Evangelio en sintonía con la nueva cultura.

## Capítulo II El Mensaje de la Catequesis

### Fuentes del Mensaje

87. En diversas ocasiones se ha dicho que Jesús es el centro de la Revelación. Él es la manifestación del mismo Padre Dios, porque quien ve al Hijo, ve al Padre. Por eso, en Él está el origen y la expresión máxima de aquello que la Iglesia quiere realizar en su catequesis: el encuentro con el Dios vivo. Ésta es la razón por la cual se afirma que **Jesús** es la **Fuente Principal** de la catequesis.

88. Aunque estrictamente hablando no existan otras fuentes de la catequesis, sin embargo se puede señalar que existen diferentes afluentes que conducen a la única gran Fuente que es Cristo. A estos afluentes se les puede llamar "fuentes", algunos de ellos "**fuentes primarias**" y otros "**fuentes secundarias**", de acuerdo a la mayor o menor cercanía con Cristo.

89. Entre las fuentes primarias, aquellas que nos ponen en contacto más inmediato con la persona de Jesús y su Mensaje, se destaca la **Tradición**. Ésta se entiende como la reflexión, la contemplación y la asimilación progresiva que la Iglesia hace del Misterio de Jesús. Esta Tradición, que abarca desde los orígenes del Pueblo de Israel hasta hoy, acumula un bello tesoro en el que se entrecruzan las herencias de santos y sabios, mártires y profetas, teólogos y pastores.

90. El fruto más destacado de esta Tradición es la **Biblia**. Éste es el principal documento que la Iglesia tiene para educar la fe de los cristianos. "*La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios... Toda la formación cristiana reciba de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ello dé frutos de santidad*"<sup>57</sup>.

La Biblia, por su inspiración divina, ocupa un lugar destacado. Ella manifiesta una profunda unidad entre los diferentes textos, pues tiene el Misterio de Cristo como tema central, prometido en el Antiguo o Primer Testamento, y cumplido en el Nuevo Testamento. Sin embargo, no basta utilizar la Biblia de cualquier modo para que la catequesis sea propiamente bíblica. "*Es preciso hacer percibir la fuerza profética de la Palabra de Dios allí presente. Los auditores han de comprender la Palabra, reconocer su actualidad e interiorizarla en su vida*"<sup>58</sup>.

91. Por su inmenso valor, Tradición y Biblia necesitan de un gran cuidado y de una interpretación genuina y constante para prevenir o corregir posibles desviaciones y falsas interpretaciones. Por tal razón, el **Magisterio**, ejercido por los pastores de la Iglesia, recibe del Espíritu Santo una especial asistencia para proteger la Palabra de Dios de toda manipulación. "*El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo guarda celosamente, lo explica fielmente*"<sup>59</sup>.

92. Fuertemente vinculada a la anterior, también la **teología** es una valiosa fuente para encontrar al Señor. Los teólogos tienen la delicada misión de estudiar y profundizar la fe en forma rigurosa y racional, de explicitar sus verdades, de ponerla en relación con nuevos asuntos, pero viviendo en el entramado de la vida de la Iglesia, en unidad de fe, de santidad y oración con sus hermanos, nunca fuera.

93. Otro camino, particularmente rico y valioso, para el encuentro con el Señor Jesús es la **Liturgia**, ya que ella es una instancia privilegiada para que, en comunidad, especialmente en la celebración de los sacramentos, cada fiel se encuentre con Cristo y su Misterio de Salvación.

---

<sup>57</sup> CT 27

<sup>58</sup> LGCh 26.

<sup>59</sup> DV 10.



94. Otro camino válido de encuentro con el Señor, no suficientemente considerado, son los innumerables **testigos de la vida cristiana** quienes, con sus ejemplos de vida, reflejan al Señor Jesús y nos acercan a Él. Entre estos fieles, en primer lugar están los santos, y entre ellos, la Virgen María ocupa un lugar privilegiado. *"Hoy, cuando en nuestro continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo"*<sup>60</sup>. Ella y todos los santos nos estimulan a seguir al Señor con más generosidad y fidelidad. Chile, afortunadamente, cuenta con muchos y variados modelos de santidad. También el sentir y el pensar del conjunto de todos los fieles que componen hoy el Pueblo de Dios, animados y guiados por el Espíritu Santo, son un punto de referencia para descubrir al Señor. Este sentir de los fieles cristianos es llamado *"sensus fidelium"*.

95. Entre las fuentes secundarias está la **Creación**. Cada elemento, cada criatura, cada fenómeno de la naturaleza, por pequeño o gigantesco que sea, es una nota particular en esta bella canción que es la obra de Dios. *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento; el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche transmite la noticia"* (Salmo 19, 2-3). Contemplando con atención las diversas manifestaciones de la Creación, toda persona puede descubrir cómo el mundo y el Universo llevan la huella de Dios y nos hablan de su Autor. El cristiano, unido a todas las criaturas, en su calidad de señor y sacerdote, puede elevar una alabanza consciente y dialogar con el Señor Jesús, *"por quien todo fue hecho"* (Col 1, 16).

Por eso, junto a los obispos latinoamericanos, y *"con los pueblos originarios de América, alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza"*<sup>61</sup>.

96. Los acontecimientos y cambios culturales que ocurren en la historia de la humanidad son otro camino donde se puede descubrir la presencia o ausencia del Señor; son los llamados **Signos de los tiempos**. El mismo Señor ha invitado a sus discípulos a poner atención a lo que ocurre a su alrededor, para descubrir el valor y significado que éstos puedan tener dentro del plan salvador del Padre: *"Al atardecer ustedes dicen: Habrá buen tiempo porque el cielo está rojo y encendido. Y por la mañana: Hoy tendremos mal tiempo porque el cielo está rojizo hacia el Este. Saben, pues, interpretar los aspectos del cielo, ¿y no saben interpretar las señales de los tiempos?"* (Mt 16, 2-3).

## Contenidos del Mensaje

97. Los contenidos fundamentales de nuestra fe y sus dimensiones están presentes en el **Credo bautismal**, cuya proclamación se amplía progresivamente. El Símbolo o Credo deberá ser el núcleo fundamental de toda catequesis. Éste, entre otras cosas, nos ayuda a tener presente que entre las verdades de la fe hay una jerarquía que se debe respetar, pues no todas estas verdades tienen la misma importancia.

98. La catequesis, fiel a este mensaje central, debe preocuparse también de una **formación doctrinal** cada vez más completa. A lo largo del proceso formativo debe presentar *"aquellas certezas, sencillas, pero sólidas"*<sup>62</sup> que ayuden al cristiano a tener clara su identidad católica. Para esto, el Magisterio ha ofrecido el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como un valioso y seguro referente doctrinal en donde se encuentra la fe común del pueblo de Dios. Es también un instrumento autorizado para la comunión eclesial.

Este documento, como compendio de las verdades de la fe, es importante para toda la Iglesia. Sin embargo, no pretende ofrecer *"una respuesta adaptada, tanto en el contenido como en el método, a las exigencias que dimanen de las diferentes culturas, de las edades, de la vida espiritual y de situaciones sociales y eclesiales"*

---

<sup>60</sup> DA 270.

<sup>61</sup> DA 125.

<sup>62</sup> CT 60 Y 61.

de aquellos a quienes se dirige la catequesis<sup>63</sup>. Para ello, hay que orientarse por las disposiciones de la Santa Sede en el *Directorio General para la Catequesis* y por aquellas indicaciones dadas por los Obispos a través de documentos catequísticos nacionales o diocesanos, u otros instrumentos específicos.

99. La catequesis, entendida como la compleja tarea de educar la fe, debe preocuparse no sólo de la entrega de contenidos, sino también de hacerlo "catequísticamente", y esto a la luz de las dimensiones de la Revelación que ya se han explicado anteriormente. No es suficiente, por lo tanto, programar una sucesión de temas aislados e independientes. Hay que asegurar una lógica interna y variadas acentuaciones y perspectivas que de alguna manera parten y llevan siempre a Cristo, contenido central. Esta entrega pedagógica de los contenidos implica respetar los siguientes enfoques transversales, sea a nivel de proceso como de cada encuentro:

- **Cristocéntrico**, porque el Señor Jesús es el centro de la Revelación, nos conduce al Padre y nos da su Espíritu;
- **Antropológico**, porque el Señor Jesús llama y dialoga con las personas desde su situación concreta;
- **Comunitario-Social**, porque el Señor Jesús nos reúne en comunidad, nos hace sus discípulos y servidores del mundo;
- **Espiritual**, porque el Señor Jesús nos ofrece una vida nueva, animada por el Espíritu y abierta a la plenitud de la santidad;
- **Celebrativo**, porque el Señor Jesús invita a cada persona y comunidad a un encuentro vital con Él a través de la celebración de los sacramentos;
- **Escatológico**, porque el Señor Jesús invita al cristiano a ser colaborador de su Reino y acompaña a todos en su peregrinación hacia el encuentro definitivo con el Padre.

### Líneas Operativas

#### 1. **Formar catequistas y catequizandos teniendo presentes los aportes de todas las fuentes de la catequesis para que nutran su vida personal y apostólica.**

- Implementando planes de formación donde sean áreas obligadas la Biblia, la tradición, la liturgia, la historia de la Iglesia y la experiencia espiritual de los grandes testigos de la fe.
- Programando una formación bíblica a través de talleres y elaboración de material didáctico que capaciten a los catequistas para interpretar, celebrar, vivir y transmitir la Palabra de Dios en comunidad.
- Creando pautas que ayuden a los catequistas a analizar la realidad para que puedan discernir la presencia o ausencia de Dios.

#### 2. **Evaluar y enriquecer los procesos y textos catequísticos existentes teniendo en cuenta las fuentes de la catequesis y los enfoques transversales propuestos.**

- Considerando las orientaciones del texto "*Criterios para la Elaboración y Evaluación de Textos destinados a la Educación de la Fe*" (CECh, 2005).

---

<sup>63</sup> CATIC 24.

**Sección Tercera**  
*La Pedagogía de la Catequesis*

Capítulo I  
**Aspectos Básicos de la Pedagogía Divina**

**Pedagogía de Dios**

100. Tal como lo vimos en el primer capítulo, Dios se reveló a la humanidad con el fin de darse a conocer e invitarnos a aceptar el regalo de la Salvación. Esta comunicación Dios la realizó según un estilo que ha sido llamado "**Pedagogía Divina**". Con esta expresión se hace referencia al modo particular en que Dios se reveló a la humanidad. Históricamente se comunicó a través de un pueblo al cual le reveló su Mensaje de amor como a un hijo que va madurando de a poco y por etapas. Aún más, analizando la Historia de la Salvación, se descubre cómo la condescendencia amorosa del Padre educa tanto a través de la motivación, la compañía y el aliento, como a través de la advertencia, la prueba y la corrección.

101. Es evidente que el **amor es la actitud clave** que Dios manifestó hacia su Pueblo en el Primer Testamento: "*Yo enseñé a Efraín a caminar, tomándole de los brazos... Con lazos humanos los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer*" (Os 11, 3-4).

102. Como el mejor educador, Dios comprende, escucha y se acerca a cada persona y cultura humana en su realidad única y particular. **Habla y actúa** para liberar, corregir, levantar y atraer libremente a sí a las personas y los pueblos. Inicia con ellos un diálogo de amor, hecho de signos (palabras y acontecimientos) que les permite a los creyentes entender quién es Dios, cómo es Él, qué ofrece y espera.

103. Esto es posible gracias a la comprensión que Dios tiene acerca de los procesos internos de cada persona y de cada cultura, así como a su gran paciencia ante las diversas debilidades, recaídas y contramarchas de cada uno.

*"El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;  
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra;  
Él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones"* (Sal. 32,13-15).

Porque **conoce el corazón humano**, siempre renueva el llamado y nunca deja de motivar con la esperanza de una vida más plena y sin ocultar los graves peligros que implica la indiferencia o la desobediencia.

104. Iluminado y motivado por la pedagogía de Dios, el educador de la fe, deseoso de facilitar el encuentro del catequizando con el Señor, **se dejará enseñar y guiar** por esas mismas actitudes.

**Pedagogía de Jesús**

105. Jesús, como nadie, encarnó en su persona y en su actividad esta pedagogía del Padre. Así lo comprendieron los discípulos y lo dejaron consignado en los escritos del Nuevo Testamento, especialmente en los evangelios.

106. Una lectura atenta de los evangelios nos permite identificar y contemplar la grandeza de la **personalidad de Jesús** y valorar sus actitudes pedagógicas que deben inspirar y orientar la acción de todos los catequistas. Jesús causaba una gran impresión en todos y no dejaba a nadie indiferente. De Él

emanaba una gran fuerza interior y, a la vez, era muy perceptivo. Intuitivo y objetivo, sereno y activo, exigente y comprensivo, alegre y profundo, un líder que convocaba multitudes en Galilea o Judea, pero, a la vez, *"manso y humilde de corazón"* (Mt. 11, 29). Este equilibrio y riqueza personal radicaba en su profunda unidad interior, cimentada en el amor al Padre Dios "por sobre todas las cosas" y a los hermanos "hasta el extremo".

107. Jesús, con su forma de ser y de actuar, le muestra a todo varón y mujer de cualquier época qué significa ser **hombre en plenitud** "y le descubre la sublimidad de su vocación"<sup>64</sup>. Aún más, enseña cuál es el camino para llegar a esta meta: *"El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo..., debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo"*<sup>65</sup>.

108. Además de su persona, impresionaba su **estilo educativo**, hecho de palabras y gestos, de actitudes y silencios. Jesús, cuando formaba a sus apóstoles, los estimulaba con preguntas, recurría a metáforas y signos. Utilizaba diversos canales de comunicación para hacer más comprensible su Mensaje. Acogía a las personas, en especial si eran despreciadas. Conocía y tomaba en cuenta la situación de sus diversos destinatarios. Usaba un lenguaje directo y sencillo. Tanto a nivel de las relaciones individuales como con las multitudes, Jesús fue **'el' Maestro**. *"La gente quedó asombrada y todos alabaron a Dios, pues decían: 'Nunca hemos visto nada parecido'"* (Mc 2, 12). El encuentro de Jesús con la samaritana (Jn 4) o con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13), son maravillosos ejemplos de cómo el educador de la fe debe acercarse al destinatario, sea quien sea, e iniciar con él un camino de transformación.

### **Pedagogía de la Iglesia**

109. La Iglesia, vivificada por el Espíritu de Jesús Resucitado, vive su misión en continuidad con la pedagogía del Padre y del Hijo. Cuando anuncia y celebra su fe, cuando por ella vive y sirve, la comunidad eclesial se convierte en el espacio primario e indispensable de educación de la fe de los cristianos. Ella **intenta encarnar** la pedagogía de Dios y las actitudes de su Maestro en cada época y lugar; ésta es una condición indispensable para entrar en diálogo salvador con la humanidad.

La catequesis, inspirada en esta pedagogía, debe revisar y orientar su estilo pedagógico de modo de ser fiel a la dinámica de salvación.

---

<sup>64</sup> GS 22.

<sup>65</sup> RH 10.

### **Líneas Operativas**

**1. Reconocer que Dios está presente en cada persona aún antes de toda intervención catequística. Esta presencia, como semilla de salvación, es una importante mediación que el catequista debe tomar en cuenta.**

- Valorando y cultivando todo lo que hay de bueno y positivo en cada persona, como fruto de la presencia salvadora de Dios.
- Desarrollando la dimensión religiosa presente en toda persona para posibilitar el encuentro con Dios y las diferentes expresiones de religiosidad.

**2. Descubrir que una buena catequesis es posible cuando se conoce y se asume la pedagogía de Dios y la de su Hijo Jesús que aparece clara en la historia de la salvación.**

- Fomentando en cada encuentro catequístico el intercambio de experiencias vividas por los miembros del grupo y realizando dinámicas que favorezcan el diálogo y el conocimiento mutuo.
- Valorando la cercanía, el testimonio y la capacidad de escucha y empatía.
- Asumiendo con paciencia y respeto el ritmo de crecimiento de cada destinatario.

**3. Promover la adhesión a Cristo y a su Iglesia por medio de una educación integral que considere la inteligencia, la afectividad, y la voluntad de los catequizandos.**

- Cuidando un armonioso equilibrio entre el saber (doctrina), el sentir (afectos) y el actuar (compromiso).

**4. Buscar los lenguajes adecuados para comunicar y profundizar la Buena Nueva según las distintas condiciones de los destinatarios.**

- Asegurando que en los procesos catequísticos se utilice un lenguaje apropiado a los destinatarios, se asuma su realidad y se utilicen símbolos, signos y gestos adecuados a cada circunstancia.

Capítulo II  
**Elementos de Metodología Catequística**

**Métodos y Metodología**

110. Ciertamente la experiencia del encuentro personal con Jesús, renovada y profundizada permanentemente, es fundamental. Pero junto con ello es importante descubrir el cómo, es decir, el camino o **método** para alcanzar y profundizar tal encuentro. Es el delicado tema de la metodología.

111. Seguir un método determinado no es una decisión neutra y libre de consecuencias. La **elección de un método** revela conciente o inconscientemente una determinada concepción del ser humano y de la problemática educativa en general. La antropología y la pedagogía tienen mucho que ver con la educación de la fe.

Un buen método en catequesis no sólo debe transmitir con eficacia una doctrina, sino que también debe, y sobre todo, llevar a un verdadero encuentro personal y vital con el Señor.

112. Los mejores métodos catequísticos son aquellos que consideran simultáneamente las **tres dimensiones** constitutivas de la persona: la inteligencia (el saber), su afectividad (el amar) y su voluntad (el actuar). Por lo tanto, a Jesús se le conoce y se le acoge como salvador amigo con el "Sí" de la inteligencia, con el "Sí" de la afectividad y con el "Sí" de la voluntad.

113. De aquí la necesidad de valorar la **metodología catequística**, entendida como la ciencia que describe y analiza los métodos más pertinentes para que se logre lo más satisfactoriamente posible los objetivos de la educación de la fe.

114. Los catequistas deben recibir una **formación metodológica apropiada** y actualizada con el fin de discernir, a la luz de la Pedagogía divina, los mejores caminos que llevan a este encuentro. Sólo en un segundo momento serán iniciados también al conocimiento y al uso adecuado de las denominadas "técnicas" o procedimientos didácticos, como serían el uso de audiovisuales, dinámicas, estrategias de aprendizaje, utilización de recursos varios. No se debe confundir lo fundamental (el encuentro con el Señor) con lo instrumental (métodos y subsidios).

115. Para lograr una acción más eficiente, la Iglesia ha estado continuamente atenta a los aportes que llegan desde el campo de las **ciencias sicopedagógicas** y de la comunicación. Esto no implica dejar de considerar que la comunicación divina es pura gracia, pero ya que por la Encarnación lo divino se unió e integró con las realidades humanas, tampoco se pueden ignorar los aportes que ofrecen estas ciencias, fruto de la inteligencia que Dios ha dado a quienes son expertos en esas áreas.

116. Entre los métodos históricamente utilizados en la Iglesia, existen dos grandes grupos: los métodos **deductivos** y los métodos **inductivos**. En los métodos deductivos se parte de la proclamación de las verdades y realidades de fe, para luego descubrir su incidencia en la vida del cristiano. En los métodos inductivos, en cambio, se parte de hechos o situaciones humanas para luego, iluminados por la Palabra de Dios, descubrir su significado salvador en las propias vidas.

Ambos tipos de métodos, aunque distintos, son complementarios y convergentes. Normalmente los dos están presentes, aunque con diferentes intensidades, a lo largo de todo proceso formativo. *"En efecto, la vía deductiva adquiere pleno valor siempre y cuando haya sido precedida por el proceso inductivo para poder así"*

acercarla a la vida. Y el método inductivo no excluye sino que requiere la vía deductiva para facilitar el acercamiento a las fuentes de nuestra fe"<sup>66</sup>.

### Contenido-Método

117. No siempre es fácil en los encuentros catequísticos y en la elaboración de textos, **armonizar** adecuadamente la entrega de contenidos doctrinales con las opciones metodológicas y los recursos didácticos utilizados. Así:

- Cuando se subraya demasiado la enseñanza doctrinal, la catequesis se transforma en una pequeña clase de teología.
- Cuando se valora en exceso la experiencia humana, se favorece la ignorancia religiosa y la incapacidad de justificar la propia fe.
- Cuando el énfasis está en los medios utilizados, la catequesis no logra satisfactoriamente su objetivo, cual es el lograr una mentalidad de fe y favorecer comportamientos cristianos.

Por eso, es necesario que los métodos que se quieren ocupar sean confrontados con los principios de la pedagogía de la fe, que tienen como fuente la misma pedagogía de Dios. Sólo entonces, gracias al método empleado, los destinatarios serán interpelados por la Palabra de Dios y se cumplirá la indicación del *Directorio General para la Catequesis*: "Un buen método de catequesis es garantía de fidelidad al contenido". Por estas razones, contraponer contenido y método ciertamente es un error que hay que evitar dadas las directrices que brotan de la pedagogía divina.

### Proceso Enseñanza-Aprendizaje

118. El Espíritu Santo es el protagonista principal en el proceso de enseñanza-aprendizaje catequístico. "El **método catequístico es original**; en efecto, no se trata simplemente de un método humano, sino que se desarrolla en colaboración con el Espíritu Santo"<sup>67</sup>. El catequista debe reconocer que el Espíritu está presente como Maestro interior en este proceso. Pero la catequesis es también una acción pedagógica humana, y por ello el catequista se preocupa también de tener muy en cuenta los procesos específicos por los que se hace posible el aprendizaje. Todo esto no se da de una manera inmediata y mecánica, sino que exige un largo y creciente proceso de asimilación e integración. El catequista, con los métodos propuestos, tiene la misión de despertar de parte del destinatario un protagonismo responsable y generoso, a fin de que la presencia y acción del Espíritu Santo no permanezcan infecundas. La colaboración libre y atenta del catequizando para cuidar y madurar su propia fe es un elemento de fidelidad a la pedagogía de Dios.

### Función del Catequista

119. Desde el punto de vista específicamente pedagógico, una de las principales tareas del catequista es hacer **significativo** el mensaje salvador a sus destinatarios. Para ello, los contenidos propuestos deben estar en consonancia con las experiencias previas que tienen los catequizandos. Siguiendo la pedagogía del Resucitado con los peregrinos de Emaús, el catequista escucha las esperanzas y temores, los sueños y dudas de sus catequizandos para responder a sus inquietudes vitales con el Mensaje del Señor. Busca que el Evangelio no sea reducido a conceptos o palabras bonitas. Evita cierta verticalidad que fomenta la distancia entre el que supuestamente sabe y el que, también supuestamente, no sabe. Por el contrario, en vista a una formación más integral y orgánica, toma en consideración lo que el destinatario ya sabe y vive, hasta hacerle descubrir lo cercano que ya está Dios en su vida. "Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la

<sup>66</sup> CELAM-DECAT, La Catequesis en América Latina, 165 (LCAL).

<sup>67</sup> LGCh 30.

*vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios*<sup>68</sup>.

120. Un educador de la fe interesado en que sus catequizandos “prueben y gusten cuán bueno es el Señor”, se esforzará por utilizar todos los canales de comunicación que posea; será ejemplo de **creatividad**, ingenio y variedad. Le parecerá insuficiente conformarse sólo con hablarles a sus destinatarios, escribir en el pizarrón y plantearles preguntas para que contesten en su cuaderno; aunque son estrategias didácticas válidas, no son las únicas. Por el contrario, también invitará al trabajo reflexivo individual, mostrará videos, pondrá música suave de fondo para crear el ambiente adecuado o para sugerir sensaciones ante cierto tema, propondrá trabajos cooperativos, técnicas que impliquen la expresión corporal, etc.

### **Medios Didácticos**

121. Para concretar el proceso enseñanza-aprendizaje propio de la formación cristiana, el educador de la fe cuenta con diferentes subsidios o herramientas: son los medios o **materiales didácticos**. La acción del Espíritu Santo pasa también a través de estos medios. Todos ellos pueden ser utilizados siempre que sean lícitos y ayuden afectivamente en el proceso de aprendizaje.

122. Los diferentes medios y materiales didácticos deben estar al servicio del objetivo final de todo proceso catequístico y, por lo tanto, estarán en sintonía con los principios propios de la educación de la fe. Para tal efecto, favorecerán la **participación activa** y la creatividad del grupo y de cada uno de los que participan en un encuentro catequístico. Al respecto hay que señalar que el mensaje no puede reducirse a una transmisión de contenidos doctrinales, sino que involucra como aspecto indispensable y sustancial la comunicación de experiencias religiosas y el intercambio de vivencias de fe.

123. A lo largo de la historia de la Iglesia la práctica catequística ha hecho uso de **diferentes medios**, desde las narraciones, la poesía, el canto, la danza, el teatro, la pintura y la escultura, hasta medios más modernos como los videos, los CDROMs y la navegación dirigida en Internet, pasando por la pequeña plástica, la música, textos, variadas dinámicas grupales, etc. No está demás insistir que todos estos recursos están al servicio del encuentro con el Señor.

124. En el uso de los medios didácticos, uno de los principales cuidados que se debe tener es **no sobrevalorarlos**. En realidad, el testimonio y el papel del catequista es mucho más importante que el de cualquier instrumento de trabajo, por más sofisticado y tecnológicamente avanzado que éste sea.

125. Otros cuidados tienen que ver con elegir un medio didáctico **en sintonía** con la etapa psicoevolutiva y el medio cultural de los destinatarios. Si el medio permite hablar con los destinatarios en sus propios códigos, poco importa si es un medio barato o caro. Incluso, en iguales condiciones, es preferible elegir el medio didáctico más sencillo, para evitar una atención o admiración excesiva al instrumento, y no al mensaje. Esto no se contradice con una opción por crear material didáctico de la mejor calidad posible. La educación de la fe debe ser una actividad buena y estéticamente bella.

126. Al respecto nuestros obispos han hecho esta indicación: “*Capacitar y estimular a los catequistas para emplear recursos didácticos en sus catequesis, especialmente los audiovisuales*”<sup>69</sup>. Particularmente es importante que, en la medida de lo posible, los catequistas tengan una participación activa en la **elaboración** de los materiales que usan en sus propios encuentros, para cuidar que en ellos realmente se concreten los principios pedagógicos que permitirán luego convertirse en una eficaz ayuda para el proceso enseñanza-aprendizaje, sin olvidar los criterios técnicos pertinentes.

<sup>68</sup> DGC 67. Cf. 29b, 30a y 68.

<sup>69</sup> Propositiones Finales de la Asamblea Plenaria de Obispos (Mayo 1999), 4 (PF).



## Memorización

127. Para muchos, continuar en el siglo XXI con la estrategia de la memorización, entendida como el simple almacenamiento de información en el cerebro, sería obsoleto, visto cómo aceleradamente aumenta y se renuevan cada día la cantidad de datos en cualquier área. Aunque parezca acertada, tal afirmación revela un error: la fe comprende ciertas verdades que deben ser destacadas, por su importancia perenne, y que merecen ser tenidas cercanas y vivas en la **memoria**, repetidas y transmitidas a las nuevas generaciones.

128. En catequesis, **lo realmente esencial no cambia**, de modo que no está afecto a tal transformación. Las personas de la Trinidad siguen siendo tres, el símbolo apostólico no ha cambiado, como tampoco lo ha hecho el Padrenuestro, el Ave María, las Bienaventuranzas, la Palabra bíblica, ciertas oraciones clásicas y expresiones litúrgicas, los mandamientos, algunos principios sociales de la Iglesia, algunas síntesis dogmáticas, etc. Cualquiera sea el método empleado, estas expresiones siempre serán utilísimas para sintetizar contenidos y experiencias, sirviendo, además, en excelentes **puentes de comunicación** entre las diferentes culturas<sup>70</sup>.

129. Más aún, la memoria cristiana no es sólo un almacén de nociones perennes, de gran valor, pero que no serían más que información y nada más. Al contrario, por medio de tales expresiones, **el cristiano perpetúa la admiración** ante las maravillas de Dios, realizadas en la Historia de la Salvación; se acerca y profundiza en el misterio divino que ha sido revelado en Cristo, misterio inagotable para la mente humana. Ésta es la razón por la cual, por ejemplo, se degustan los Salmos o el Rosario. El hecho de repetir de memoria puede sumergir al cristiano a mayores profundidades en las riquezas inescrutables que se le ofrecen en el amor de Cristo (Cf. Ef 3,8).

## Encuentro Catequístico

130. Un encuentro catequístico es, esencialmente, un encuentro con el Señor Jesús y un encuentro con los hermanos, logrando así una experiencia de comunidad eclesial. Por eso es inadecuado hablar de "charla", "clase" o "reunión", porque todos estos conceptos son reductivos. Si analizamos la vida de Cristo nos damos cuenta que Él ha sido un experto de los "encuentros". En el desarrollo de una experiencia catequística cualquiera, veremos que ésta posee, al menos, tres fases.

### 131. Antes del encuentro: Preparación

Esta fase se inicia con la oración, pues el catequista desea ser dócil al Espíritu Santo. Luego, el catequista determinará los objetivos que su grupo debe lograr durante el encuentro. Estos objetivos serán pocos, claros, concretos y evaluables. Después, señalará los contenidos de fe que debiera reconocer el grupo y las actividades con las cuales se alcanzarán los objetivos y se asimilarán los contenidos. Si es posible, el catequista ensayará el encuentro con los monitores de los grupos, de tal manera que ellos hayan vivenciado de antemano el proceso y así puedan acompañar mejor su propio grupo.

### 132. Durante el encuentro: Realización

La realización del encuentro mismo es un proceso durante el cual se vivencian cuatro momentos fundamentales. Es lo que Jesús hacía vivir a sus discípulos, por ejemplo, con los discípulos de Emaús.

- El momento de la experiencia: consiste en evocar una experiencia de vida. A los discípulos de Emaús Jesús les pregunta: "¿Qué comentaban en el camino?". Se usa también la expresión "partir de la vida", momento del VER o inductivo. El catequista procura que el grupo renueve o evoque una experiencia humana y religiosa, personal o comunitaria.

<sup>70</sup> Cf. DGC 154 y LCAL 179.

- El momento del anuncio: A los discípulos de Emaús, Jesús *“les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él”*. La Palabra de Dios, proclamada, ilumina la experiencia humana, revelando la presencia o ausencia de Dios en ella. Es el momento del JUZGAR, en que se descubren los contenidos de la fe. Es importante elegir bien las actividades para que la Palabra de Dios sea realmente significativa. Comprende la dimensión bíblica y doctrinal de la catequesis. Es el momento de la Proclamación de la Palabra.
- El momento de la respuesta o aclamación a la Palabra de Dios: Los discípulos de Emaús *“contaron cómo lo habían reconocido al partir el pan”*. A Dios se le responde con la fe, la cual se expresa mediante la oración, el canto, con signos y gestos litúrgicos. Es el momento del CELEBRAR, donde se manifiesta gratitud, alabanza, arrepentimiento. Es la dimensión celebrativa y litúrgica de la catequesis.
- El momento del compromiso: Al reconocer al Señor, los discípulos de Emaús *“se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén”* para anunciar al Resucitado. La catequesis debe ser significativa más allá del encuentro mismo. Para ello, es oportuno memorizar alguna frase bíblica o alguna oración que acompañe durante la semana. Es el momento del ACTUAR, donde cada uno formulará su compromiso en forma personal o, si es el caso, grupalmente, poniéndose de acuerdo en alguna actividad de servicio, de ayuda o de oración, etc. Se trata aquí de la dimensión testimonial y operativa de la catequesis.

### 133. **Después del encuentro: Evaluación**

Este momento no es la calificación. No se trata de poner “nota” a los contenidos que cada destinatario haya asimilado. Esto, a veces, es útil hacerlo para estimular el empeño por estudiar los contenidos de la fe y su formulación en vista a capacitar a los catequizandos a dar razón y justificación de lo que creen. Aquí, más bien, se trata del momento del REVISAR y retroalimentar el mismo proceso recorrido, recogiendo información acerca de los conocimientos, actitudes, destrezas y, sobre todo, de las experiencias logradas; todo esto para tomar decisiones y mejorar los encuentros. Lo mencionado tendrá mejores resultados si se realiza no sólo de modo individual, sino también en reflexión conjunta con los demás catequistas, y en compañía del Coordinador de Catequesis, para tomar decisiones consensuadas que optimicen tanto los encuentros de cada uno como el servicio global de la catequesis en la unidad pastoral correspondiente.

### **Itinerarios**

134. Uno de los desafíos más importantes dentro de la pedagogía de la fe, es la **creación de itinerarios** que permitan a los catequizandos crecer y participar progresivamente en la vida eclesial de un modo cada vez más maduro. Tal como dicen nuestros pastores: *“Aún nos falta crecer en métodos e itinerarios sistemáticos de formación para personalizar la fe y hacer más significativa la evangelización. Esto significa que no hemos preparado debidamente a los agentes de pastoral en la vida espiritual y en pedagogías adecuadas para la formación en la fe y en el acompañamiento personal y comunitario”*<sup>71</sup>.

Esto implica la necesidad que los catequistas se reúnan a planificar y coordinar “procesos educativos”, constituidos por etapas que respondan a un objetivo general y que se concreten en encuentros a lo largo de un período determinado. Entre los diversos elementos que deben conjugarse, no pueden estar ausentes la formación bíblica, diversas celebraciones, experiencias de vida fraterna y actividades solidarias. Estos procesos deben ser pensados a la luz de las necesidades de los catequizandos. Iluminados por el ejemplo de Jesús, se puede reconocer en un proceso los siguientes pasos: el encuentro con Cristo y la fe en su persona, la conversión o cambio de vida, la experiencia de la vida fraterna en comunidad, la celebración sacramental de la fe, la misión de servir y anunciar al Señor a los hermanos.

### **Medios de Comunicación**

135. Es evidente que los medios de comunicación han transformado nuestro mundo en el último medio siglo. En el ámbito de la tecnología se han dado saltos impresionantes donde parece que el límite es la

---

<sup>71</sup> OO. PP. nº 53.11.

imaginación humana. La fibra óptica, la televisión digital e interactiva, Internet inalámbrica, los DVD de alta capacidad, los sofisticados celulares actuales, los *pendrives*, etc., son algunos ejemplos.

A su manera, implican un desafío para la Iglesia, en el sentido que ella debe comprender su naturaleza para evaluar sus reales aportes a la vida social y **utilizarlos en forma correcta** en la catequesis. En efecto, siendo asombrosos en su compleja elaboración, los medios de comunicación llevan inherente una ambigüedad en su uso. En efecto, pueden ayudar a la comunión humana y a su desintegración; se pueden utilizar para obstruir o favorecer la intercomunicación entre las personas. Pueden estar al servicio del verdadero bien común o sólo para intereses personales. De allí la necesidad de formar personas especializadas en su elaboración y uso, y educar a los catequizandos en una actitud crítica.

136. Parece que entre nosotros aún **no existe la suficiente conciencia** del formidable desafío que implica la nueva cultura de la información que influye crecientemente en la mentalidad y conducta de las nuevas generaciones. Esto no es por un simple afán de estar a la moda. Es un desafío que brota del deseo y la urgencia de inculturar el Evangelio usando los lenguajes que son comunes, cercanos y comprensibles para el hombre de hoy.

### **Líneas Operativas**

**1. Conocer y valorar los aportes de las ciencias pedagógicas a los diferentes métodos catequísticos y a los diversos medios didácticos, respetando siempre los principios específicos de la pedagogía de la fe y la centralidad de la acción del Espíritu Santo.**

- Formando a los catequistas en las diversas ciencias pedagógicas y de la comunicación, con el fin de capacitarlos en el arte de animar grupos, conducir procesos y utilizar medios didácticos apropiados.
- Creando recursos catequísticos pertinentes a la cultura y experiencia de los catequizandos.
- Privilegiando los medios grupales de comunicación para posibilitar la participación conciente y activa de cada integrante del grupo.

**2. Proponer más el uso de los métodos inductivos en complementariedad con los deductivos.**

- Preocupándose que la catequesis parta preferentemente de los conocimientos previos de los catequizandos.

**3. Revisar itinerarios catequísticos (programas y textos) para verificar su fidelidad a los tres grandes momentos del encuentro catequístico: ver, juzgar y actuar.**

Capítulo III  
**Los Sujetos Destinatarios de la Catequesis**

137. La catequesis es para quienes desean profundizar y perfeccionar la propia fe, consolidar su adhesión al Señor Jesús y su compromiso con la comunidad eclesial y el mundo actual. Para esto, los Obispos llaman a implementar **procesos catequísticos** que tengan en cuenta, por un lado, las distintas etapas de la vida: párvulos, niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. Y, por otro lado, la variedad de situaciones o ambientes especiales de los sujetos<sup>72</sup> y culturas que puedan darse, con el fin de favorecer la comunión con la Palabra de Dios<sup>73</sup> y asegurar un crecimiento en la fe que sea progresivo, orgánico y adaptado a cada circunstancia.

138. La Iglesia, fiel al misterio de la encarnación, adapta su labor catequística a las **diversas situaciones** de los destinatarios. Por el papel activo que les corresponde, los destinatarios no son meros receptores pasivos, sino verdaderos protagonistas. Por eso a veces se preferirá hablar de "los sujetos" de la catequesis.

### **Catequesis por Edad**

139. Desde este punto de vista, la **catequesis con adultos** resulta el modelo para todas las demás catequesis, porque está dirigida a aquellos que tienen mayor responsabilidad y capacidad de vivir el mensaje cristiano con plenitud. Son los adultos quienes principalmente conducen el destino del mundo, y también son ellos quienes pueden conocer mejor la riqueza de la fe y, por tanto, pueden capacitarse para un compromiso maduro con el Señor Jesús. Ellos son, además, los educadores y los evangelizadores de las nuevas generaciones cristianas. Una catequesis adulta les ayudará a madurar su vida espiritual, a dar respuesta a diversos problemas éticos de nuestros días, a fundamentar de un modo racional lo que creen; y les ayudará a asumir responsablemente su papel activo en la sociedad y en la misión de la Iglesia.

140. Los **niños**, por su situación infantil y por ser potencialmente los futuros creyentes adultos, son destinatarios privilegiados de la acción catequística de la Iglesia. Ellos viven un momento crucial para su primera formación, tanto de hábitos como de socialización. La niñez es una etapa donde comúnmente comienza la iniciación cristiana con la preparación a los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía. Familia, escuela, parroquia y movimientos infantiles sin duda han sido lugares tradicionalmente importantes para la formación. Todos ellos deben educar la fe de una manera orgánica, interconectada, complementaria y convergente. Así se evitan desconexiones y se favorece una formación humana más integral.

A este propósito, los obispos nos dicen: *"Iniciar en lo posible la educación de la fe a temprana edad (alrededor de los cinco años), preocupándose por generar iniciativas de continuidad. Se sugiere promover Escuelas dominicales o sabatinas que comprendan catequesis, celebraciones, actividades recreativas y solidarias, empleo de símbolos de identificación, etc. No deberá ser sustitutiva de la Catequesis familiar, que está relacionada con la incorporación del niño/a a la comunidad eucarística"*<sup>74</sup>.

141. También la catequesis con **pre-adolescentes, adolescentes y jóvenes** es un gran desafío para nuestra Iglesia. Se constata a menudo la ausencia de propuestas catequísticas motivadoras e interesantes para ellos. Se ve la necesidad de crear procesos catequísticos apropiados a las necesidades de estas edades, y que permitan una continuidad formativa después

<sup>72</sup> Referente a la adaptación de la catequesis a los diversos contextos socio-culturales, puede revisarse el primer capítulo de la Segunda Sección, " Inculturar la Fe: Una Tarea Permanente".

<sup>73</sup> Cf. DGC 169

<sup>74</sup> PF, 25.

de la celebración de los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación. Estos destinatarios, por su gran vitalidad y necesidad de dar sentido y objetivos a la existencia, necesitan de catequistas particularmente disponibles y adecuadamente preparados.

142. Los **ancianos**, también, como miembros vivos del Pueblo de Dios, tienen derecho y necesidad de una catequesis apropiada a su edad. Ellos, con su sabiduría existencial, pueden enriquecer enormemente la misma comunidad eclesial. Los procesos catequísticos específicamente diseñados para ellos, tendrán presente la interacción entre los familiares, los catequistas de adultos y otras instancias formativas. Tal como afirma el *Directorio General para la Catequesis*, la educación de la fe para los ancianos girará preferentemente en torno a la esperanza, a la entrega a Dios, a la acción de gracias por todo lo regalado, a la entrega al prójimo, a la ofrenda de la sabiduría acumulada a través de los años, y a la confianza en la divina Providencia<sup>75</sup>.

143. Una de las constantes que más reiteradamente aparece en la reflexión eclesial es la necesidad de crear itinerarios catequísticos permanentes. Por ejemplo, recientemente se dijo en Aparecida: "*Compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General para la Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe*"<sup>76</sup>. Este itinerario, visto desde una perspectiva global, puede ser graficada de la siguiente manera:

| Infancia                                       | Niñez  | Pre juveniles   | Jóvenes  | Adultos  | Ancianos  |
|--|--|---|--|--|---|
| En el ambiente familiar y educación parvularia | Iniciación cristiana sistemática en Familia, Parroquia, Escuela, Movimientos, y Misa dominical | En Familia Parroquia, Escuela, Centros juveniles, Movimientos, y Misa dominical | En la Pastoral Juvenil, Universitaria, Confirmación, Movimientos, Familia y Misa dominical | En comunidades, movimientos, pastorales especializadas, y Misa dominical | En Familia, Comunidades de ancianos, en pastorales especializadas, y Misa dominical |

### Catequesis Especiales

144. Entre las situaciones especiales que hay que enfrentar al momento de educar la fe, la catequesis con **discapacitados**, más conocida como "catequesis especial", es una de las experiencias eclesiales más hermosas y reconfortantes. Todo cristiano sabe que el Señor se identificó con los más pequeños. Aquellos que se esfuerzan por educar la fe de quienes sufren cualquier tipo de limitación mental o física, deben saber que ejercen una acción particularmente valiosa a los ojos del Maestro. Nuestro país ha visto florecer diversas iniciativas, donde se puede palpar la abnegación de tantos catequistas y la transparencia del amor que entregan aquellos que, muchas veces en nuestra sociedad, no son valorados. Sin embargo, aún queda mucho por hacer y a muchos por convencer. Esta difícil tarea exige una participación activa de la familia de estos hermanos, una particular habilitación pedagógica de sus catequistas, así como una conciencia eclesial más amplia. En efecto, esta catequesis debe quedar incorporada en la formación integral de la persona; debe ser considerada parte importante de la acción evangelizadora de la respectiva

<sup>75</sup> DGC 187-188.

<sup>76</sup> DA 298.

comunidad y estos catequizandos deben ser sujetos de especial acogida e integración por parte de todos los hermanos en la fe.

145. Una realidad cada vez más presente en nuestro país, especialmente en las grandes ciudades, es la de los **marginados**. Bajo este término se incluyen tanto a drogadictos, enfermos crónicos, encarcelados, como aquellos que viven abandonados y en la miseria. Estas difíciles situaciones exigen una actitud similar a la del samaritano evangélico. El Señor Jesús, Buen Samaritano, nos llama y envía a ejercer la caridad también con aquellos que viven situaciones consideradas límites en nuestras sociedades. Hay que mostrarles el rostro de un Jesús misericordioso que se conmueve ante la miseria humana plural. *“Signos permanentes de la vitalidad de la catequesis son la capacidad para distinguir la diversidad de las situaciones; captar las necesidades y demandas de cada persona; valorar los encuentros personales, dedicándoles una atención generosa y paciente; proceder con confianza y realismo, recurriendo a menudo a formas de catequesis indirectas y ocasionales”*<sup>77</sup>. Como en el caso de la catequesis especial, es importante que toda la comunidad eclesial reconozca y apoye a los catequistas que realizan esta delicada misión.

146. Las diferentes **estructuras y ambientes** propios de la sociedad actual, van fomentando la existencia de múltiples ambientes o grupos humanos que viven realidades muy especiales y que tienen, por lo tanto, necesidad de una catequesis apropiada a sus problemáticas, mentalidades y cosmovisiones. Entre estos se puede nombrar al mundo obrero, el de los jóvenes universitarios, el de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y de Orden, el de los gendarmes, el de los medios de comunicación, el de los deportistas, el de los políticos, el de los artistas, etc. También estos hermanos necesitan oír el Evangelio en la vida y en los labios de catequistas especialmente preparados, capaces de llevar el Mensaje sin falsos acomodos ni mutilaciones, pero en su idioma, bajo sus códigos de comprensión y de acuerdo a sus reales necesidades.

147. Las personas viven diversas percepciones existenciales y estilos de vida, porque nacen y se desarrollan en diversos **contextos geográficos y culturales**. Cada ambiente humano tiene sus propias características y sensibilidades para acoger el mensaje del Señor y vivirlo normalmente en la vida cotidiana. No es lo mismo vivir en el campo que en la ciudad; en el altiplano que en la costa; en el corazón de una metrópolis que en una isla. Estos diferentes ambientes inciden en el modo de ser, de pensar y de actuar. Cada uno de ellos tiene riquezas o deficiencias específicas que pueden facilitar o dificultar el encuentro con el Señor. Todo esto debe ser debidamente tomado en cuenta en las diócesis del país cuando se preparan y realizan procesos, programas y textos catequísticos.

148. Nuestra sociedad es cada vez más pluralista. En ella conviven y se expresan muchas tendencias. Esto sucede también en el ámbito religioso. En todo el país se entrecruzan variados mensajes y ofertas de salvación. Esta realidad provoca mucha desorientación, inseguridad e inestabilidad. Además, hace especialmente delicada la tarea de la evangelización. En este contexto, descrito en forma clara y cuantitativa en el último Censo, la catequesis chilena debe hacer frente a tres realidades: el ecumenismo, el diálogo interreligioso y el desafío de las sectas.

149. El **ecumenismo**. Chile tiene un grupo considerable de su población adherida a diversas iglesias evangélicas. Esto exige una catequesis profunda, sincera y fraterna, con el fin de buscar el encuentro en el Señor por diferentes caminos, gracias al mutuo conocimiento, al diálogo respetuoso y libre de prejuicios, y a la colaboración en tareas de promoción humana. En muchas ocasiones los obispos de Chile han estimulado el encuentro con estos hermanos con la esperanza

---

<sup>77</sup> Ibid., 190.

de reconstituir la única familia del Señor en torno a la misma mesa y reunida en la confesión de una misma fe. En este sentido el Papa Benedicto XVI fue muy claro: *“No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo”*<sup>78</sup>.

150. **El diálogo interreligioso.** Aunque el número de adherentes a otras religiones que no sea la cristiana es muy bajo en Chile, en algunos medios existe cierta concentración de indígenas, los primeros que habitaron esta tierra; de judíos, nuestros hermanos mayores en la fe; y de musulmanes, creyentes como nosotros en un Dios único. Este pluralismo religioso hace aconsejable una catequesis clara y segura que favorezca la identidad del cristiano católico y que revele con sinceridad y respeto aquellos aspectos que causan conflictos. Al mismo tiempo que ayude a consolidar la propia fe, la catequesis debe abrir espacios para valorar cuanto de bueno, bello y verdadero existan en esas religiones. En esta misma perspectiva, debe acentuarse la invitación al testimonio de vida, al diálogo, a la colaboración mutua en torno a los derechos de la persona, al bien común y, donde sea posible, al anuncio explícito del Evangelio.

151. **Las sectas.** Finalmente, es necesario reconocer que en nuestra realidad nacional existen diversas sectas y cultos que, vinculados a experiencias orientales, a formas esotéricas, a movimientos pseudo-cristianos y a derivados de religiones afroamericanas, resultan un creciente desafío para la Iglesia y también para la sociedad; más aún cuando por medio de tácticas proselitistas, la mayoría de estos movimientos alejan a las personas de su medio familiar y de su compromiso social; las manipulan y las alienan de la realidad; las degradan en su dignidad, pervirtiendo cuanto hay de noble en su humanidad y conciencia. Las comunidades eclesiales tienen que ofrecer acogida y una buena formación a sus miembros (por ejemplo, en el tema de la reencarnación), de modo que la soledad y las falsas promesas no engañen a los fieles. *“Se trata... de superar el grave peligro de la ignorancia y del prejuicio, de ayudar a los fieles a encontrarse de modo correcto con la Escritura, suscitando en ellos la experiencia viva de la oración, defendiéndolos de los sembradores de errores; educándolos en la responsabilidad de la fe recibida, saliendo al paso, con las armas del amor evangélico, de las dolorosas situaciones de soledad, pobreza, sufrimiento”*<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> DA 234.

<sup>79</sup> Ibid., 201.

### **Líneas Operativas**

#### **1. Ofrecer la Palabra de Dios como alimento necesario para todas las edades del cristiano.**

- Asegurando la centralidad de la Biblia en todos los procesos catequísticos.
- Enfatizando la formación bíblica de los catequistas, incorporando en la catequesis la *lectio divina*, para no caer en el uso utilitario de la Biblia (sólo para consultas y estudio).
- Creando material bíblico adaptado a las diferentes edades y situaciones.

#### **2. Considerar a los adultos como los principales destinatarios de la catequesis.**

- Cuidando la formación catequística de los adultos que son agentes de pastoral y educadores de niños y jóvenes.
- Creando procesos especiales de catequesis adulta y con adultos, en clave catecumenal según el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) y no necesariamente ordenada a la celebración de un sacramento.

#### **3. Ofrecer a las personas una catequesis apropiada a sus necesidades.**

- Capacitando a catequistas para que se especialicen según los destinatarios que atiendan.
- Elaborando subsidios específicos para las diferentes catequesis especiales.

#### **4. Ofrecer formación doctrinal y orientación pedagógica para el diálogo ecuménico y las relaciones con los no cristianos.**

- Creando en cada diócesis instancias de reflexión y formación.
- Revisando el lenguaje y los juicios referentes a los no católicos y los no cristianos en las publicaciones catequísticas, haciendo luego las modificaciones pertinentes.



**Sección Cuarta**  
*La Catequesis en la Iglesia Particular*

Capítulo I  
**Los Agentes de la Catequesis**

**Identidad del catequista**

152. *“La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas. Lo que ésta persigue, en efecto, no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequístico en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación. En la catequesis permanente, el catequista no hace sino ahondar en estos aspectos básicos”<sup>80</sup>. Esta misión, hermosa y exigente, supone **catequistas** bien formados y muy **parecidos a Jesús**, el Buen Pastor.*

153. El texto citado señala tres grandes dimensiones de la formación de los catequistas: *“la más profunda hace referencia al **ser** del catequista, a su dimensión humana y cristiana... Después está lo que el catequista debe **saber**”* en su doble fidelidad al mensaje y a la persona humana. *“Finalmente está la dimensión del **saber hacer**, ya que la catequesis es un acto de comunicación”<sup>81</sup>. A partir de estos fundamentos se puede describir un perfil ideal de Catequista.*

**Perfil de Catequista**

154. Ciertamente nadie puede pretender que el catequista sea una persona que ha logrado la perfección. Él también está en camino hacia la santidad, junto con los demás hermanos del grupo o comunidad a la que pertenece y a la que anima. Aquí se señalan los rasgos más sobresalientes que el catequista irá adquiriendo siempre más, a lo largo del proceso de su formación inicial y permanente, proceso que debe ser implementado y animado por la respectiva Comisión Diocesana de Catequesis.

155. **El Ser del Catequista**

- Catequista es la persona que ha tenido una experiencia de Cristo personal y profunda, y lo ha reconocido como su Señor y Salvador. Se ha sentido interpelada por su amor de predilección y ha respondido con generosa disponibilidad el llamado a ser su discípulo misionero, comprometido activamente en la construcción de su Reino.
- Consciente de su vocación evangelizadora y de ser un mediador entre Dios y los catequizandos, el catequista es alguien que desea crecer siempre más como persona, quien va activando progresivamente sus potencialidades naturales; alguien interesado en vivir y discernir su escala de valores como mujer o varón. Mediante un adecuado conocimiento de sí, va descubriendo sus talentos y aceptando sus debilidades con espíritu de superación frente a sus limitaciones y frustraciones.
- Tiene el interés y la madurez afectiva, intelectual y operativa suficientes para ir relacionando e integrando fe, vida y cultura.

---

<sup>80</sup> DGC 235.

<sup>81</sup> Ibid., 238.

- Es emocionalmente equilibrado, con gran fuerza de voluntad, alegre y acogedor.
- Como persona de fe, guiado por la Palabra de Dios, va creciendo en el espíritu de oración, en diálogo e intimidad con el Señor, y en constante vida sacramental. Pertenece a una comunidad concreta en la que participa regularmente.
- Es un testigo del Señor que va descubriendo la necesidad cristiana de discernir la vida personal, la de los demás y los acontecimientos en actitud permanente de apertura al Espíritu del Señor y a su llamado a la santidad.
- Crece en el amor a la Iglesia: se siente parte viva y reconoce en ella la presencia y la acción de Dios. Vive la adhesión a los pastores con madurez y fidelidad, para construir la comunión: opina con crítica constructiva y aporta con autenticidad<sup>82</sup>. Es capaz de trabajar en equipo en forma creativa y responsable, abierto al diálogo y sabe escuchar.

#### 156. **El Saber del Catequista**

- El catequista es también un maestro, un servidor de la Palabra de Dios y crece progresivamente en el espíritu profético. Es capaz de discernir los signos de los tiempos y del Reino en las situaciones de la vida y de la historia. Día a día profundiza en la lectura de la Biblia y en las enseñanzas de la Iglesia<sup>83</sup>, hasta lograr una visión orgánica y jerárquica de los diversos elementos que componen la fe cristiana.
- Es conocedor de los dones y de las debilidades de los varones y mujeres, especialmente de las personas con quienes se relaciona en su comunidad. Para ello se empeña en informarse de los elementos fundamentales de psicología y sociología de la religiosidad<sup>84</sup>. Con el fin de conocer cómo va el mundo, procura vivir informado y hace uso de las ciencias humanas.

#### 157. **El Saber Hacer del Catequista**

- Todo catequista está siempre dispuesto a formarse y prepararse para servir a los grupos y a las comunidades, con sus características propias. Con el fin de ser siempre más eficiente, se prepara constantemente en la ciencia de la educación y en las ciencias de la comunicación. Sabe programar la acción educativa, elabora planes realistas, los realiza con creatividad y los evalúa críticamente. Conoce lo fundamental de las técnicas de animación grupal<sup>85</sup> y de la creación y uso de material didáctico. Como mediador entre Dios y las personas, se preocupa de conocer y asumir todo lo que le puede ayudar a ser un eficiente comunicador del mensaje salvador.

#### **Niveles de Catequistas**

158. Los catequistas se ubican en diferentes niveles según su vocación de servicio en las comunidades eclesiales, en comunión con el **Obispo, primer catequista** y responsable en la Iglesia particular y con sus primeros colaboradores, los sacerdotes.

---

<sup>82</sup> Cf. DGC 239.

<sup>83</sup> Cf. Ibid., 240, 241.

<sup>84</sup> Cf. Ibid., 242.

<sup>85</sup> Cf. Ibid., 242-245.

159. El primer nivel es propio de los **catequistas de base**, que realizan una pastoral inmediata con las personas de los grupos y comunidades que se les confía en las parroquias, CEBs, o en los movimientos, etc.

160. Según la praxis eclesial, hay un segundo nivel que implica una mayor formación y dedicación. Es el nivel de los **coordinadores de catequesis**, como es el caso del Coordinador de Catequesis Parroquial, servicio instituido de modo oficial por la Conferencia Episcopal. Ellos, debidamente acompañados, asesoran a los catequistas y animan y coordinan las diferentes catequesis que se desarrollan a nivel de comunidades parroquiales, decanales escolares o diocesanas.

En sentido análogo pertenecen también a este nivel los **profesores de religión** o educadores de la fe en contexto escolar. Ellos, para cumplir con su misión, necesitan una apropiada preparación académica, pues han de armonizar debidamente la formación humana y la educación religiosa, de acuerdo a los objetivos propios de la Educación Religiosa Escolar Católica.

161. Existe finalmente un tercer grupo o nivel de educadores de la fe. Son los expertos en la ciencia teórico-práctica de la catequética, que es un área específica de la teología pastoral. Ellos, formados por diferentes instituciones especializadas y con programas especialmente elaborados para este nivel, imparten la formación a los catequistas de base, a los coordinadores, a los profesores de religión y a los diversos agentes pastorales, religiosos o sacerdotes; son los **catequetas**, formadores de formadores. Su ámbito de servicio está en los departamentos o comisiones de catequesis de las diócesis y de las Congregaciones religiosas, en los Institutos y en las Universidades que preparan Profesores de religión, así como en los seminarios. *"Es muy conveniente, en el campo diocesano o interdiocesano, tomar conciencia de la necesidad de formar personas en este nivel superior, como se procura hacer para otras actividades eclesiales o para la enseñanza de otras disciplinas"*<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> DGC 237. En LCAL se señala: *"... la formación de los catequistas laicos no puede ignorar el carácter propio de ellos en la Iglesia y no debe ser concebida como mera síntesis de la formación propia de los sacerdotes o religiosos"* (nº 199).

## **Líneas Operativas**

### **1. Centrar en Jesucristo la vida cristiana y apostólica de los catequistas.**

- Procurando una sólida formación y espiritualidad cristológica de los catequistas.
- Asegurando un debido asesoramiento y acompañamiento espiritual de los catequistas, especialmente de parte de los párrocos, llamados por Juan Pablo II “catequistas de catequistas”.

### **2. Cultivar adecuadamente el ser de todo catequista**

- Asegurando una prudente selección de las personas según su madurez, equilibrio humano y aptitudes pedagógicas, y precisando criterios de evaluación permanente.
- Ofreciendo instancias de formación sobre el conocimiento de sí mismo y talleres de autodesarrollo integral, organizadas en parroquias y/ó por los departamentos diocesanos.

### **3. Cultivar constantemente el “saber” y el “saber-hacer” de todo catequista**

- Programando a nivel diocesano y nacional experiencias de investigación y de evaluación, con el fin de optimizar la formación doctrinal y pedagógica de los catequistas.
- Procurando que algunas personas idóneas se preparen en instituciones de educación superior que ofrecen formación avanzada y grados académicos, para responder a las necesidades catequísticas y pastorales de las diócesis, de las escuelas, de las congregaciones y los movimientos.
- Revisando y actualizando permanentemente los proyectos formativos locales según la siguiente indicación de los obispos: *“Que los Departamentos diocesanos de Catequesis promuevan una formación y acompañamiento integrales de los catequistas, abarcando todo el ámbito de su acción: su vida espiritual, su preparación bíblica, doctrinal, litúrgica, su capacidad de iluminar la vida y los acontecimientos con el conocimiento de la moral y la Doctrina Social de la Iglesia; tomarán en cuenta también otras ciencias auxiliares de la catequesis”*<sup>82</sup>.



## Capítulo II Lugares de la Catequesis

162. También hoy como ayer el Señor Jesús elige a sus misioneros y les confía una misión: "*Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado...*" (Mt 10,7). Anunciar el Evangelio a todos los pueblos de la tierra es el gran desafío que ha dejado el Señor Jesús antes de partir al Padre (Mt 28, 18-20). Ha entregado a sus discípulos la misión de hacer presente el Evangelio de modo que llegue al corazón de las personas donde se hallan. Y las personas se hallan en diversos lugares. A todos ellos la Iglesia debe ofrecer su catequesis. Algunos de estos **lugares más importantes** son:

### La comunidad cristiana

163. La comunión es la meta a la que incesantemente nos conduce el Señor Jesús mediante su Espíritu. Ella expresa el núcleo profundo de la Iglesia Universal y de cada Iglesia particular o diócesis. En esta última participan todos los bautizados como miembros vivientes. La Iglesia se hace cercana y visible en la rica variedad de **comunidades cristianas inmediatas**, en las que los bautizados viven la fe y son educados cristianamente. Las comunidades más cercanas son: la familia, la parroquia, la escuela católica y otros contextos educativos escolares, las comunidades eclesiales de base, las asociaciones o movimientos de fieles, la religiosidad popular, las pastorales especializadas (penitenciaria, salud, Fuerzas Armadas, adultos mayores), etc. Es importante que cada cual descubra su propia misión dentro de la tarea de la educación de la fe de sus hermanos.

164. **La comunidad cristiana** es el **origen, lugar y meta de la catequesis**<sup>87</sup>. Es en ella donde nace el anuncio del Evangelio, la invitación a convertirse y a seguir a Jesucristo vivo; aquí se da la acogida a los que desean conocer al Señor, encontrarse con él y hacer un camino propio de fe. La comunidad cristiana acompaña en el proceso de madurez de su fe a cada catequizando, lo incorpora a su seno y lo envía a misionar.

### La Familia

165. Es en una familia donde se recibe el don de la vida. En ella la persona crece y, normalmente, acoge el don de la fe bautismal a través de los padres y familiares, que son los **primeros educadores**. Ellos han recibido de Dios y de la Iglesia la misión de estar muy presentes, especialmente en las primeras etapas, de la formación religiosa de sus hijos.

*"En el seno de una familia la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos"*<sup>88</sup>.

166. La vocación de la familia cristiana es llegar a ser una "**Iglesia doméstica**"<sup>89</sup>. Por lo tanto, en cada hogar cristiano, deben reflejarse los diversos aspectos o funciones de la Iglesia entera: comunión, testimonio, catequesis, oración, misión<sup>90</sup>.

---

<sup>87</sup> Ibid., 254.

<sup>88</sup> DA 118.

<sup>89</sup> LG 11.

<sup>90</sup> DGC 225.

167. La familia, como "lugar" de catequesis, tiene un carácter único y prioritario: transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos. Sobre esta base humana, se construye más fácilmente la **iniciación en la vida cristiana**: el despertar del sentido de Dios, los primeros pasos en la oración, la educación de la conciencia moral y la formación en el sentido cristiano del amor humano. En este contexto la educación cristiana es más testimonial que de instrucción, más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en etapas y procesos.

168. La participación de la familia en el proceso catequístico es importante e insustituible. De hecho, ella es lugar de **criterio de verdad**, pues los juicios de los padres son para el niño los criterios de verdad y bondad. La familia es, también, **criterio de encarnación** de la fe en la vida de sus miembros, ya que lo que los adultos viven en el hogar, va calando profundo en las actitudes y opciones fundamentales de los hijos.

### La parroquia

169. La parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta hoy la comunidad cristiana. Está llamada a ser **casa y escuela de comunión**, donde los cristianos se hacen conscientes de ser Pueblo de Dios peregrino. Es el lugar más apropiado para acoger a los que buscan, llaman y desean conocer el mensaje evangélico. Es también el lugar desde donde se sale a buscar al hermano perdido por medio de un fuerte impulso misionero.

170. La parroquia debe seguir siendo hoy, en medio del fenómeno de la urbanización, la **animadora de la catequesis** y "su lugar privilegiado"<sup>91</sup>, sin dejar de complementarse con otras instancias. Es especialmente en la comunidad cristiana local donde la persona tiene su primer encuentro con Cristo, punto de partida para la conversión y para el crecimiento de una "fe convencida, viva y operante"<sup>92</sup> junto a otros hermanos.

171. Para que las parroquias alcancen toda la eficacia de la misión evangelizadora que le es propia, se requieren algunas **condiciones**:

- Todos los miembros de la parroquia, especialmente aquellos que tienen alguna responsabilidad explícita, deben esforzarse por crear un clima de acogida y fraternidad. "Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo"<sup>93</sup>.
- Es necesario que las parroquias reformulen su gestión y su estructura, a fin de que se conviertan, tal como lo dijeron los obispos en Aparecida, en "una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión"<sup>94</sup>.
- La catequesis con adultos debe asumir siempre una importancia prioritaria. De allí la necesidad de impulsar un itinerario formativo postbautismal, a modo de catecumenado. Es lo que ha pretendido ser, en las últimas décadas, la Catequesis Familiar.

---

<sup>91</sup> DGC 257.

<sup>92</sup> EiA, 12.

<sup>93</sup> DA 226. Cf. OPS 17.

<sup>94</sup> DA 172.

- La Parroquia debe plantearse, con valentía y creatividad, el anuncio a los alejados y a los que viven en la indiferencia religiosa. Los encuentros de formación sacramental (pastoral del Matrimonio, del Bautismo, a la Iniciación a la vida Eucarística de los hijos...) pueden resultar para muchos de ellos momentos misioneros fundamentales, y el inicio de un proceso de formación permanente.
- Es necesario destacar la influencia que tiene la liturgia dominical y, en especial, la homilía con respecto a la catequesis. Aunque ambas pertenecen al ministerio de la Palabra, no se confunden. Sin embargo, en la medida en que, mediante el diálogo, el ministro devela y profundiza el misterio contenido en la Palabra proclamada y en el pan compartido, la celebración eucarística y la homilía pueden ser un factor primordial que apoye la educación de la fe de todos los fieles.
- En la comunidad parroquial es posible constituir y cuidar a núcleos comunitarios compuestos por cristianos maduros, ya iniciados en la fe. A ellos se les pueda hacer un acompañamiento especial y diferenciado. Hay que promover, por lo tanto, la formación de pequeñas comunidades cristianas suscitando en ellas *"una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial"*<sup>95</sup>, de tal modo que la Parroquia sea una comunidad de comunidades en comunión.
- Las variadas formas de catequesis deben estar coordinadas y en diálogo con las diversas iniciativas pastorales que se dan en su interior. Así, los aportes de las catequesis a la pastoral orgánica serán enriquecedores y fecundos.

172. Aunque la **Catequesis Familiar** es muy valorada, es necesario ponerla más a tono con las necesidades de nuestra época. Para ello, es indispensable ampliar las propuestas, especialmente para aquellos destinatarios que no pueden responder a los requisitos que les plantea el método tradicional. Hay que insistir más en la presencia de matrimonios guías, repensar el papel de los ACN, buscar soluciones a los papás que no van a los encuentros y pensar adecuaciones para el creciente número de familias incompletas e irregulares. Así también se deben crear adaptaciones para los procesos catequísticos sacramentales que se viven en los colegios<sup>96</sup>.

173. Entre las tareas de la parroquia en el ámbito de la educación de la fe, es importante tomar en cuenta, cada vez más, los procesos de **Catecumenado Bautismal de Adultos**. Hoy, en nuestra Iglesia, se ha revalorizado esta práctica como lugar típico de catequesis. En él se preparan principalmente adultos (aunque también lo hacen niños y jóvenes), para participar en los sacramentos de la iniciación cristiana.

174. La catequesis de adultos y toda la catequesis de la comunidad puede hallar una nueva inspiración renovadora en la propuesta del catecumenado bautismal, como lo describe muy bien el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*<sup>97</sup> (RICA).

## La escuela

175. Entre los lugares de la educación de la fe, la escuela ocupa un puesto de especial relevancia. Ella constituye una ayuda primordial para los padres en el cumplimiento de su deber de ser los primeros y fundamentales educadores de la fe de sus hijos. Es un **lugar de evangelización** que debe ser reconocido y

<sup>95</sup> DA 309.

<sup>96</sup> Cf. PF 24.

<sup>97</sup> *Que la Comisión Nacional pida a las personas y organismos competentes que estudien la situación y la necesaria aplicación del Catecumenado de Adultos, según lo establecido en el RICA y en el CIC (legislación complementaria) C.788 (3); con este fin, que se favorezca la creación de subsidios o textos guías adecuados" (PF 23).*



valorado especialmente en estos tiempos. La Iglesia considera la escuela como una efectiva instancia de asimilación crítica, sistemática e integradora del saber y de la cultura en general.

176. Los centros educativos en los cuales se imparte la educación católica deben velar para que la comunidad educativa sea una instancia pastoral que cuide la consistencia de la educación de la fe de todos sus integrantes, sea a nivel doctrinal como sacramental, litúrgico y caritativo. Todo esto supone la existencia de una **comunidad educativo-pastoral** animada por los valores y las propuestas del Evangelio.

"La Iglesia ha reafirmado su convicción de que la Educación puede ser un camino privilegiado para promover la inculturación del Evangelio"<sup>98</sup>. Además, en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, el Papa reconoce el papel de la educación en la formación de los rasgos característicos cristianos de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, señala a la educación como lugar privilegiado para el proyecto global de la Nueva Evangelización<sup>99</sup>.

177. La fe cristiana no es algo ajeno a la cultura y a la identidad del pueblo chileno. Por el contrario, es algo esencial y fundamental que da sentido y esperanza a sus integrantes. Como ha sido en el pasado, también hoy la escuela está llamada a buscar la **educación integral** del alumno. Para ello, entre otros objetivos, también deberá ofrecer la educación religiosa, para posibilitar el pleno enriquecimiento de las personas.

178. La **educación religiosa escolar** es un derecho de la persona que debe ser reconocido por la sociedad y el Estado. Como parte de una educación integral, inspirada en los valores evangélicos y de la tradición cristiana, quiere acompañar al alumno, iluminando con los contenidos explícitos de la fe católica, tanto su proceso evolutivo como la asimilación de las culturas, que influyen en su formación: la cultura humanista, la cultura científico-técnica, la cultura tradicional o popular, la cultura audiovisual, y otras.

179. La Iglesia ofrece y promueve la educación religiosa a todos los alumnos a partir de su etapa preescolar. En algunos establecimientos, especialmente municipalizados, participan alumnos que pertenecen a otras denominaciones religiosas o que se declaran indiferentes o no creyentes. Debido a esta realidad, la educación religiosa escolar debe cuidar la capacidad de un **diálogo sereno y respetuoso** con todos, sin claudicar.

180. Como elemento esencial de su identidad, la educación religiosa católica exige una presentación explícita de los contenidos doctrinales, referidos a la persona de Jesús, tal como lo presenta el magisterio, en relación con la vida de los alumnos y en diálogo con la cultura y las culturas que reciben a través de las asignaturas. Todo esto con el fin de ayudar a los niños y jóvenes a desarrollar su dimensión religiosa y a consolidar progresivamente una integración vital entre **fe, cultura y vida**.

181. Hay que considerar, además, que los contenidos evangélicos propuestos son el centro de una **formación religiosa integral**. Como lo indican los principios de la pedagogía de la fe, éstos no pueden apelar sólo a las capacidades intelectuales de los alumnos, sino que deben requerir también la activación de sus aspectos afectivos y operativos.

182. Debido a las características de nuestra época, las situaciones y disposiciones de los alumnos frente a la propuesta religiosa escolar, son diversas. En cada colegio e incluso en cada curso se pueden encontrar **distintas opciones religiosas** y diferentes niveles de participación y vivencia. Le corresponde al profesor de religión saber discernir la realidad y adecuarse a ella según las circunstancias. Así, en ciertas ocasiones el ambiente en que se mueve el profesor de religión será propicio sólo para un llamado kerigmático y una primera invitación a la conversión. En un contexto más favorable, podrá invitar a usar la Biblia y a hacer

<sup>98</sup> OO.PP. *Si Conocieras el Don de Dios*, n° 235.

<sup>99</sup> Cf. *Ecclesia in America* n° 71.

breves celebraciones litúrgicas. En otros casos, si el nivel religioso de sus destinatarios es más profundo y el ambiente escolar es propicio, el profesor podrá invitar a crear una conciencia comunitaria eclesial, pudiendo llegar a situaciones de compromiso apostólico.

183. Es deber del profesor de religión proponer a todos sus alumnos la fe cristiana católica de una manera clara e íntegra, y con un serio nivel académico. Al mismo tiempo que respeta otras posturas religiosas o filosóficas, evita tres posibles tentaciones:

- Presentar de una manera neutra el fenómeno religioso;
- Reducir su enseñanza a una simple presentación de "cultura católica";
- Identificar la clase de religión con catequesis parroquial.

Sea cual sea la situación religiosa de sus alumnos, el profesor de Religión, fiel a Dios y a la Iglesia, debe mantener fuerte y firme su **intencionalidad evangelizadora y lenguaje kerigmático**, evitando los extremismos del intelectualismo sin vida, de las experiencias afectivas sin contenidos doctrinales y los sincretismos religiosos sin compromiso.

184. Para una educación integral de la fe en la escuela, hay que considerar **tres referentes**. En primer lugar, la oferta concreta del *Programa de Religión Católica*, con sus Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios, aprobados por la Conferencia Episcopal de Chile para todo el país. En segundo lugar, las necesidades subjetivas y ocasionales de los alumnos. En tercer lugar, otras instancias de participación y educación de la fe, que se dan en la animación pastoral de cada centro educativo (jornadas, liturgias, acciones sociales, etc.).

185. Es necesario que los centros formadores de profesores de religión cuiden simultáneamente, **tres aspectos de su perfil**: la formación humana, para la coherencia de vida y el autocuidado; la formación filosófica-teológica, para el diálogo con las ciencias y cosmovisiones actuales; y la formación espiritual y apostólica, para el testimonio y la comunión y participación con la Iglesia local.

186. Dadas sus posibilidades, la escuela podrá ofrecer diversas instancias evangelizadoras a los alumnos, padres y educadores, que en ella conviven como parte de una eventual pastoral escolar, que en profunda comunión con el aspecto más pedagógico, puede llegar a constituir un coherente y armónico **Currículo Evangelizador**. Así, sin perder su identidad académica, es posible que la escuela viva la experiencia de la comunidad cristiana, dentro de una pastoral orgánica, en contacto con su parroquia y especialmente integrada en la diócesis, a través de sus organismos.

## La Piedad Popular

187. La religiosidad popular constituye **un tesoro cultural** en nuestro continente. Aun cuando todos participamos de ella de algún modo, es particularmente en los ambientes populares donde se vive una tradición cristiana, que impregna la existencia de las personas y su contexto socio-cultural. Al respecto dice la Santa Sede: *"La religiosidad popular, que se expresa de formas diversas y diferenciadas, tiene como fuente, cuando es genuina, la fe y debe ser, por lo tanto, apreciada y favorecida. En sus manifestaciones más auténticas, no se contraponen a la Sagrada liturgia, sino que, favoreciendo la fe del pueblo, que la considera como propia y natural expresión religiosa, predispone a la celebración de los Sagrados misterios"*<sup>100</sup>.

188. La religiosidad popular ha mantenido la fe de nuestro pueblo chileno y se manifiesta, entre otras expresiones, en actitudes, objetos, signos, peregrinaciones, santuarios, fiestas patronales, bailes y

<sup>100</sup> CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y Orientaciones, (DPP) nº 4.

devociones<sup>101</sup>. "En *distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría*"<sup>102</sup>.

Es una **realidad rica**, aunque, como cualquier otra vivencia religiosa, también **expuesta a deformaciones**, donde la fe de sus protagonistas necesita purificación constante y crecimiento.

189. Los educadores de la fe deben **reconocer, valorar y promover** la inmensa riqueza religiosa de nuestro pueblo chileno, dejándose cuestionar por sus valores innegables (perseverancia en las dificultades, su alegría, su solidaridad, su pensamiento sencillo y concreto, su amor a María) y ayudándole a superar los eventuales riesgos que pudieran darse (fanatismo, superstición, sincretismo, ignorancia religiosa). Pablo VI decía: "*Bien orientada, la religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo*"<sup>103</sup>.

190. Creemos que la religiosidad popular tiene una íntima relación con el ser y con el **alma cultural** de nuestros pueblos. En ella se dan expresiones particulares de búsqueda de Dios. Ello significa que allí hay un espacio privilegiado, donde la Palabra de Dios tiene un mensaje que entregar a través del ministerio de la catequesis<sup>104</sup>. Con mucha razón nuestros obispos dicen: "*Es deber nuestro cultivar generosamente aquella siembra del Evangelio que está en el alma de nuestro pueblo y que se expresa a través de diversas manifestaciones de religiosidad popular*"<sup>105</sup>. La espiritualidad popular mariana sigue siendo en nuestro país un lugar rico de posibilidades evangelizadoras.

### **Movimientos eclesiales**

191. Entre los varios lugares de la catequesis conviene nombrar también los Movimientos Eclesiales. Ellos están presentes en todas las diócesis de Chile y, fieles a sus orígenes carismáticos, posibilitan la vivencia del misterio cristiano con algunas **características especiales**. En armonía y diálogo con las orientaciones pastorales nacionales y diocesanas, fortalecen y enriquecen los procesos catequísticos, creando espacios para que los fieles se formen "*cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente, hasta ser verdaderos discípulos misioneros*"<sup>106</sup>.

---

<sup>101</sup> DGC 195-196.

<sup>102</sup> DA 261.

<sup>103</sup> EN 48.

<sup>104</sup> LCAL 115.

<sup>105</sup> OO.PP., *Si Conocieras el Don de Dios*, 96.

<sup>106</sup> DA 311.

## Líneas Operativas

### 1. **Potenciar una catequesis que favorezca la creación de nuevas comunidades.**

- Asegurando que todos los catequistas sean integrantes de una comunidad y se consideren enviados por ella.
- Promoviendo la formación de comunidades cristianas como fruto de los procesos catequísticos.

### 2. **Preparar catequistas para que ejerzan un servicio cualificado en el ámbito de la piedad popular.**

- Formando catequistas capacitados en la comprensión, valoración y evangelización de la religiosidad popular.
- Incorporando en las producciones catequísticas y en las celebraciones litúrgicas signos y símbolos que sean significativos a la luz de la Religiosidad Popular chilena.

### 3. **Posibilitar en la escuela una progresiva integración fe y cultura.**

- Potenciando la formación y acompañamiento personal, pastoral y espiritual de los Profesores de Religión por parte de los obispos, sacerdotes, encargados de educación y de catequesis de nuestras diócesis.
- Definiendo y promoviendo criterios para seleccionar y evaluar textos, métodos y material de apoyo, sean nacional o internacional.

### 4. **Iniciar un proceso de elaboración de un Directorio para la Educación Religiosa Escolar que oriente en forma actualizada la misión de la Iglesia en los contextos educativos-escolares.** Tal Directorio debe clarificar y proponer entre otras cosas:

- Identidad y objetivos de la Educación Religiosa Escolar Católica.
- El perfil e identidad del Profesor de Religión;
- Itinerarios para la formación de los educadores y sus dimensiones fundamentales;
- Requisitos para dar la misión canónica;
- Envío por parte del Obispo y acompañamiento de los profesores de religión por parte de la comunidad eclesial;
- La animación de la Pastoral Escolar, tanto en los colegios católicos como en los demás establecimientos.
- Vínculos con la Pastoral orgánica de la diócesis

### 5. **Establecer la relación y coordinación necesaria entre la catequesis parroquial y la pastoral escolar, especialmente en los colegios católicos, para que lleguen a actuar con criterios comunes y complementarios (Pastoral Orgánica).**

- Fortaleciendo el diálogo y el trabajo conjunto a favor de la pastoral escolar entre las respectivas comisiones diocesanas de Catequesis y Educación.
- Estableciendo el rol del coordinador de los profesores de religión en cada escuela o parroquia, o decanato o zona.
- Compartiendo recursos humanos y materiales, especialmente con los centros educativos no confesionales.

### Capítulo III La Organización de la Catequesis

192. Después de las orientaciones que se han señalado, es conveniente detenerse en la organización y concreción de la misma acción catequística. Interesa ahora el tema de la organización como instrumento para llevar a la práctica toda forma de catequesis. Una buena **organización** es fiel a las orientaciones actuales de la pastoral catequística y a las necesidades concretas de las Iglesias locales en Chile. Ella coordina y canaliza el ejercicio orgánico de las corresponsabilidades de todos aquellos que ejercen los diferentes servicios catequísticos; acompaña y guía los diversos proyectos programados al servicio de la situación plural de los destinatarios y, finalmente, precisa y define algunas tareas propias del servicio catequístico.

Pero una buena organización no se da sola, hay que trabajar por ella. Recordemos lo que dicen nuestros obispos: *"Nos falta una evangelización más profunda y perseverar en un trabajo pastoral más organizado y sistemático. Tenemos mucho que impulsar en la conversión pastoral para crear estructuras eclesiales que realmente estén al servicio de la evangelización"*<sup>107</sup>.

#### Organización y ejercicio de responsabilidades

193. Respecto a los diversos responsables de la animación y coordinación catequística, hay que considerar en primer lugar el *servicio de la **Comisión Diocesana de Catequesis*** (CDC). Ella está al servicio del Obispo como un instrumento dinámico y creativo para que se realice en la comunidad diocesana el mandato de evangelizar a todos. Para que esta Comisión pueda desempeñar fielmente esta misión, debe estar constituida por un grupo de personas (sacerdotes, religiosos y laicos) suficientemente preparadas para asumir con competencia las diversas tareas que el Pastor les ha confiado. *"La amplitud y variedad de las cuestiones a tratar, postulan la distribución de responsabilidades entre varias personas verdaderamente especialistas"*<sup>108</sup>.

194. Por ser el primer catequista de la comunidad diocesana, el **Obispo es el principal animador** de la CDC. Para esto, promoverá reuniones periódicas y fomentará el diálogo y la comunión<sup>109</sup>. Le corresponde al párroco y a sus vicarios hacer lo mismo en sus propias comunidades. Es unánime el deseo que el párroco o su vicario acompañen a los diferentes educadores de la fe en su labor, aportando su animación y su específico don del ministerio ordenado<sup>110</sup>. No siempre los sacerdotes reciben una específica y adecuada formación catequética, sea en sus años de formación en el seminario, como en el proceso de su formación permanente. De aquí surge una tarea para el primer responsable de la catequesis en una diócesis: *"Que el Obispo vele para que se entregue a los seminaristas preparación catequística, a través de las materias teológicas y, en particular, de la catequética"*<sup>111</sup>.

195. En varias partes del país existen situaciones geográficas y culturales que aconsejan la creación de equipos y servicios de **colaboración interdiocesana**. Algunos pueden funcionar al servicio de determinadas provincias eclesíásticas, y otros, debido a ciertas problemáticas y necesidades comunes, al servicio de catequesis especializadas, como, por ejemplo, catequesis en el mundo rural, catequesis con grupos étnicos, catequesis con adultos, catequesis en ambientes poblacionales, etc.

---

<sup>107</sup> OO. PP. n° 53.10.

<sup>108</sup> DGC 267.

<sup>109</sup> Así lo han indicado los obispos chilenos. Cf. PF 26.

<sup>110</sup> Ibid., 29: *"Insistir en la irrenunciable responsabilidad de acompañamiento y orientación que los párrocos tienen respecto a los catequistas"*.

<sup>111</sup> Ibid., n° 27.

196. Con el fin de ejercitar la comunión y la participación en el ministerio catequístico a nivel nacional, la Conferencia Episcopal cuenta con la **Comisión Nacional de Catequesis** (CNC). Creada y asesorada por los obispos, ella sirve a las necesidades catequísticas de toda la comunidad eclesial nacional. Promueve el intercambio de información e iniciativas, coordina acciones comunes y ofrece ayudas concretas a las diócesis; estudia y promueve lo que favorece el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la educación de la fe en Chile, etc.

197. Con el fin de favorecer un movimiento catequístico orgánico entre los países latinoamericanos y del Caribe, el CELAM tiene una sección "Catequesis" dentro de su Departamento "Misión y Espiritualidad". Entre sus roles está favorecer el diálogo, el intercambio de experiencias, la investigación, la formación de personas y la redacción de documentos.

198. Para promover y orientar la catequesis a nivel de Iglesia Universal, el Papa cuenta con la **Congregación para el Clero**. Esta es la máxima estructura eclesiástica mediante la cual la Santa Sede promueve y coordina la acción catequística, sea a nivel local como internacional.

### La coordinación de la catequesis

199. La **coordinación de la catequesis** es una tarea muy importante en las Iglesias particulares. La razón no es simplemente estratégica en orden a una mayor eficiencia, sino que tiene una dimensión teológica y eclesial de fondo, que es asegurar la comunión y la participación en el contexto de una Pastoral Orgánica. Hoy en Chile, es especialmente urgente que se coordinen los diversos procesos catequísticos entre sí (bautismal, familiar, matrimonial, de confirmación, escolar, especial, etc.) y en diálogo con las diversas pastorales que se dan al interior de una diócesis (familiar, rural, juvenil, bíblica, de santuarios, etc.). Por ejemplo, en el caso de la Catequesis Bautismal, de Confirmación o de Iniciación a la Vida Eucarística, es clave esta indicación de los pastores: *"Los sacramentos de la iniciación cristiana han de estar profundamente vinculados a toda la Pastoral de la Iniciación Cristiana. Esta a su vez ha de situarse dentro de los planteamientos de la pastoral en general (Pastoral Orgánica), para que no actúe aisladamente en cada sacramento"*<sup>112</sup>.

200. La coordinación hace posible la superación progresiva de algunas situaciones negativas muy conocidas y compartidas por todas las diócesis del país. En general, los procesos catequísticos que actualmente funcionan en las comunidades apuntan hacia la celebración de un determinado sacramento. Normalmente están desvinculados de las demás propuestas pastorales. Se percibe cómo muchos de los catequizandos, una vez celebrado el sacramento, se alejan de las comunidades y no perseveran en su vida cristiana normal. Una buena coordinación de toda la pastoral catequística puede facilitar la continuidad en la profundización del misterio de Cristo y una inserción más perseverante en la comunidad cristiana. Los procesos catequísticos de iniciación cristiana, por lo tanto, no son terminales. Ellos deben llevar a los catequizandos a un **proceso permanente** de educación de la fe que los conduzca a la maduración cristiana. Para superar esta situación, los obispos en Chile ofrecen una orientación iluminadora: *"Avanzar de manera progresiva de una catequesis que habitualmente termina con el sacramento como meta final, a una catequesis que sea un camino de auténtico encuentro con Jesucristo, pasando a su seguimiento, en la comunidad eclesial, y constituir Iglesia diocesana, parroquial y CEB. En este proceso, los sacramentos deben celebrarse como momentos 'cumbre y fuente' de vida cristiana"*<sup>113</sup>.

201. En orden a la coordinación interna de todas las catequesis, es muy conveniente que las diócesis elaboren su propio **Proyecto diocesano de catequesis**. Según el DGC, este proyecto constituye *"la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada, los*

<sup>112</sup> OPS 49.

<sup>113</sup> PF, 6.

diferentes procesos catequéticos ofrecidos por la diócesis a los destinatarios de las diferentes edades de la vida"<sup>114</sup>. Entre los diversos procesos catequísticos tienen prioridad los que se refieren a una primera y fundamental iniciación cristiana. La realidad nacional nos sugiere la estructuración de, por lo menos, dos grandes servicios al interior de un único plan catequístico: "un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes" y "un proceso de catequesis para adultos". Ambos procesos no funcionan de una manera autónoma o paralela, sino complementaria. Para una mayor incidencia formativa, estos dos grandes procesos se adaptarán según las circunstancias y los contextos socioculturales.

202. Para asegurar un buen proceso formativo, lógico y permanente, los agentes pastorales deben comprender que la acción catequística ha de estar en coordinación con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continuará a través de las comunidades pastorales especializadas<sup>115</sup>. En este sentido conviene recordar que la catequesis es un **momento especial dentro del proceso** global y continuado de la evangelización; momento importante, pero no único. De ahí que sea inapropiado, entre otras cosas, exigirle a ella y a sus agentes, que se hagan cargo de todas las tareas pastorales.

203. En este sentido, los coordinadores y catequistas de las diferentes catequesis sacramentales deberán tomar conciencia de que sus catequesis forman parte del **Proceso de la Pastoral de los sacramentos**. Por tanto, será necesario que estudien detenidamente cuanto dicen al respecto las "Orientaciones para la Pastoral Sacramental" de la CECh. En particular, tomen en cuenta los números 16 al 31 de dicho texto, y en los capítulos que tratan de cada sacramento, vean lo que se refiere al momento catequístico.

204. En el contexto de la nueva evangelización y en un mundo cambiante y diferenciado, la tarea de la coordinación se hace más compleja y necesaria. Por ello, se aconseja la elaboración integrada de un **proyecto misionero y catecumenal unitario**. "Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz"<sup>116</sup>.

205. La coordinación de la catequesis con los diferentes "lugares" donde se realiza la educación en la fe, es muy importante. Esta coordinación educativa se plantea, fundamentalmente, en relación con los niños, adolescentes y jóvenes. Para ello, es conveniente que la Iglesia particular integre en un **único proyecto de pastoral educativa de la fe** los diversos cauces y medios que sirven a la educación cristiana de la juventud.

### **Tareas propias del servicio catequístico**

206. Entre las diversas tareas propias del servicio catequístico en las Iglesias particulares está, en primer lugar, el **análisis de la realidad pastoral** y de la situación religiosa, así como de las condiciones sociológicas, culturales y económicas y su influencia en el proceso de evangelización; todo ello, en relación a la catequesis y sus necesidades. A partir de este análisis, es muy importante, "que los operarios del Evangelio aprendan a descubrir las posibilidades abiertas a su acción en una situación nueva y diversa... Siempre es posible un proceso de transformación que permita abrir un camino a la fe"<sup>117</sup>.

207. Después del análisis de la realidad, es necesario proceder a la elaboración de un **programa de acción** que determine un objetivo general y objetivos específicos que respondan a las necesidades locales y estén en armonía con las orientaciones de la Iglesia Universal; además, debe contar con acciones por cada uno de los objetivos específicos propuestos, con sus correspondientes indicadores de logro, recursos, responsables y evaluación. Este programa o plan de acción ha de ser operativo, capaz de unir esfuerzos de

<sup>114</sup> DGC 274.

<sup>115</sup> Cf. PF 5.

<sup>116</sup> DGC 277.

<sup>117</sup> Ibid., 280.

conjunto; para ello, ha de ser realista, sencillo, conciso y claro. Junto a las acciones más operativas, son muy importantes los instrumentos de carácter más reflexivo y orientador, como son las Orientaciones Pastorales de la CECh, este mismo documento y las "Orientaciones para la Pastoral Sacramental" cuando se trate de las catequesis sacramentales..

208. Junto a los instrumentos de orientación y planificación del conjunto, están los **instrumentos** de uso inmediato: textos didácticos, guías, medios audiovisuales, etc. Estos instrumentos han de ser tales *"que conecten con la vida concreta de la generación a la que se dirigen, teniendo bien presentes sus inquietudes y sus interrogantes, sus luchas y sus esperanzas; que encuentren el lenguaje comprensible a esta generación; que tiendan realmente a producir en sus usuarios un conocimiento mayor de los misterios de Cristo, en orden a una verdadera conversión y a una vida más conforme con el querer de Dios"*<sup>118</sup>. Dentro del conjunto de instrumentos sobresalen los Catecismos locales que, elaborados con la participación de los agentes de la catequesis, son responsabilidad última de los obispos.

---

<sup>118</sup> DGC 283.



## Líneas Operativas

### 1. **Conformar los departamentos diocesanos de Catequesis con personas especializadas en las distintas áreas de la educación de la fe y con vocación catequística.**

- Priorizando la formación de personas expertas en catequética y la formación permanente de los catequistas y sacerdotes.
- Aprovechando mejor las instituciones formativas existentes en nuestro país y crear instancias formativas a nivel regional y diocesano, que respondan mejor a las necesidades locales.

### 2. **Valorar el servicio de la Comisión Nacional de Catequesis.**

- Perfeccionando y actualizando la identidad, la estructura y los roles y funciones de la CNC.
- Fortaleciendo el servicio de la Comisión Nacional de Catequesis, tanto en personal como en recursos materiales y económicos.
- Fortaleciendo el trabajo regional e interdiocesano, el intercambio y aprovechamiento de recursos personales y materiales.

### 3. **Elaborar planes y programas, servicio y acciones catequísticas articulados y adecuados a la realidad de los destinatarios, en armonía con este documento y con los planes pastorales de la diócesis.**

- Confeccionando, con la asesoría de expertos en Catequética y sus ciencias auxiliares, un plan catequístico diocesano que contemple un diagnóstico, líneas de acción y evaluaciones periódicas.

### 4. **Coordinar la catequesis en diferentes ámbitos: al interior de la catequesis misma y vinculándose con otras formas del Ministerio de la Palabra y acciones evangelizadoras.**

- Asegurando que el plan catequístico diocesano contemple y realice la coordinación interna de todos los procesos catequísticos diferenciados para: niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, y catequesis especiales.
- Precisando, a la luz del perfil deseado, los criterios de selección, la formación, el acompañamiento y la evaluación de los catequistas y de los profesores de religión.
- Elaborando un proyecto diocesano que permita tener en cuenta tres aspectos de la organización de la catequesis como son: 1) un plan que integre los diferentes procesos catequísticos que se le ofrece a los fieles; 2) la forma con que la actividad catequística estará dentro de la nueva evangelización; 3) la catequesis en contexto de la pastoral orgánica.

### 5. **Asegurar que todo texto de catequesis tenga buenas bases doctrinales y pedagógicas y cumpla con la aprobación eclesial.**

- Elaborando textos que asuman las indicaciones dadas en el documento "*Criterios para la Elaboración y Evaluación de Textos Destinados a la Educación de la Fe*" (2005), de la CECh.
- Tomando en cuenta no sólo la ortodoxia, sino también las metodologías educativas más apropiadas a la educación de la fe.

# **CONCLUSIÓN**

Este documento que traza las principales coordenadas para la actualización de la catequesis chilena de inicio de siglo es un referente orientador y válido para toda la Iglesia en Chile. Pero la educación de la fe no será renovada con nuevos documentos y libros. Los protagonistas de esta renovación son los mismos educadores de la fe, quienes tienen que cambiar de mentalidad y visión catequética y, en un segundo momento, llevar a sus encuentros educativos estas propuestas de desarrollo y crecimiento catequístico.

Fiel a la mística del Concilio Vaticano II y al abundante magisterio postconciliar referente a la catequesis, la Iglesia que peregrina en esta "tierra de los zorzales y de los rojos copihues" sigue animada y guiada por el Señor Resucitado. Pese a sus debilidades y omisiones, el Espíritu del Padre y el Hijo sigue obrando en ella maravillas. Gracias a Él, nuevas generaciones de chilenos y chilenas podrán orar y cantar: "*Señor, ¿a dónde iremos? Sólo tú tienes palabras de Vida eterna*" (Jn 6, 68).

## ÍNDICE

### ABREVIATURAS

### INTRODUCCIÓN

#### Parte I

#### **El Caminar de la Catequesis Post-Conciliar**

- A nivel de la Iglesia Universal
- A nivel de la Iglesia en Latinoamérica
- A nivel de la Iglesia en Chile

#### Parte II

#### **Nuestro Mundo**

- Introducción
- La religiosidad de los chilenos
- Algunos aspectos predominantes en la fe de los católicos
- Nuestra Catequesis Hoy: Logros y Desafíos

#### Parte III

#### **Hacia una Catequesis Renovada en Chile**

#### **Sección Primera:** *La Catequesis en la Misión Evangelizadora de la Iglesia*

##### Capítulo I

El Origen de la Catequesis: La Revelación de Dios

##### Capítulo II

El Lugar Específico de la Catequesis en el Proceso Evangelizador

##### Capítulo III

Identidad, Tareas y Dimensiones de la Catequesis

#### **Sección Segunda:** *El Mensaje Evangélico*

##### Capítulo I

Inculturar la Fe: Una Tarea Permanente

##### Capítulo II

El Mensaje de la Catequesis

#### **Sección Tercera:** *La Pedagogía de la Catequesis*

##### Capítulo I

Aspectos Básicos de la Pedagogía Divina

Capítulo II

Elementos de Metodología Catequística

Capítulo III

Los Sujetos Destinatarios de la Catequesis

**Sección Cuarta:** *La Catequesis en la Iglesia Particular*Capítulo I

Los Agentes de la Catequesis

Capítulo II

Lugares de la Catequesis

Capítulo III

La Organización de la Catequesis

**CONCLUSIÓN**